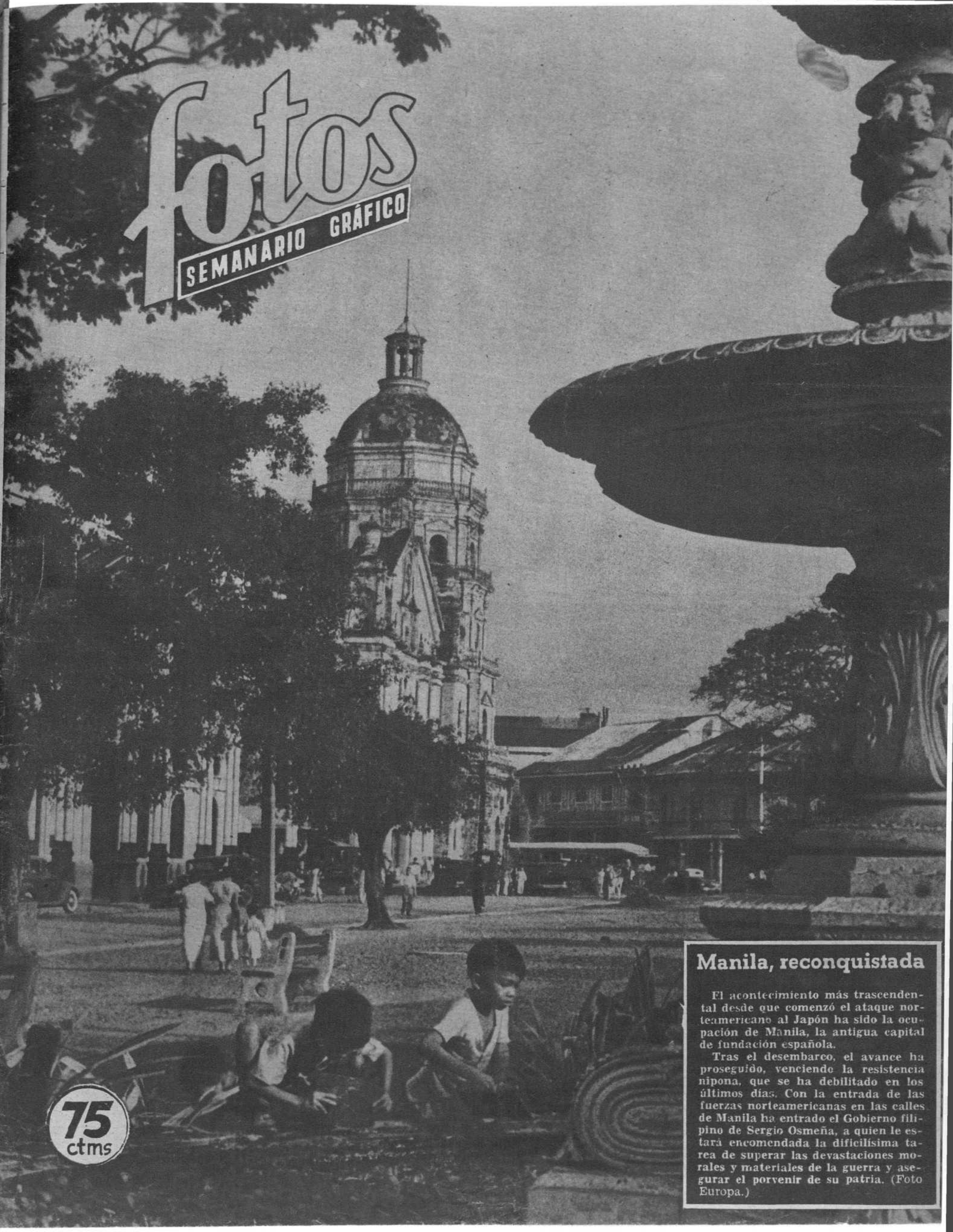
fotos
SEMANARIO GRÁFICO



Manila, reconquistada

El acontecimiento más trascendental desde que comenzó el ataque norteamericano al Japón ha sido la ocupación de Manila, la antigua capital de fundación española.

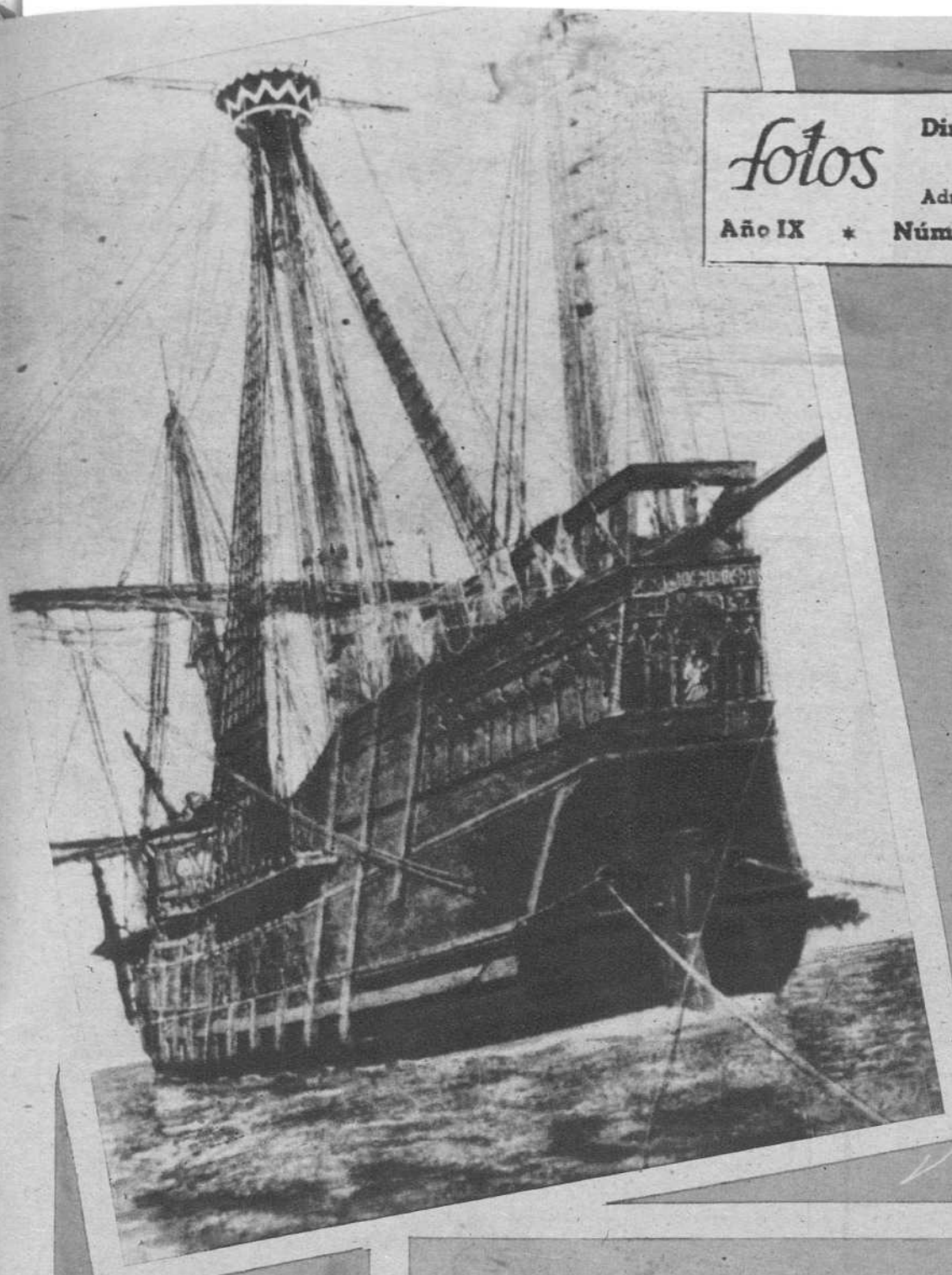
Tras el desembarco, el avance ha proseguido, venciendo la resistencia nipona, que se ha debilitado en los últimos días. Con la entrada de las fuerzas norteamericanas en las calles de Manila ha entrado el Gobierno filipino de Sergio Osmeña, a quien le estará encomendada la dificilísima tarea de superar las devastaciones morales y materiales de la guerra y asegurar el porvenir de su patria. (Foto Europa.)

75 ctms

Con alegria y satisfaccion os digo:
Desde que uso los productos
VISNÚ
soy la más feliz de las mujeres.
PRODUCTOS DE BELLEZA
VISNÚ
MARCA REGISTRADA
AGUA DE TOCADOR
LAPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALTE DE UÑAS
BRILLANTINAS
LÁPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL
TODOS ESTOS PRODUCTOS EN VARIAS TONALIDADES
¿MEDIAS DE CRISTAL O GASA?
VISNÚ PEÑASOL
EN TONOS
BRONCE • ORIENTAL • TOSTADO
DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES • VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL • EXIGID LA MARCA REGISTRADA

Publicidad D.
Productos de Belleza
RISLER
Los preferidos de las Estrellas de
HOLLYWOOD
COLONIA
RISLER
RISLER
POLVOS
RISLE
CREMA
Alto Rango
RISLER
POLVOS,
CREMAS
de BELLEZA,
COLORETE,
COLONIA,
ETC.
Publicidad RIOS DE VALERIANO PEREZ Cruz, 7. Madrid.

fotos
Director: FERNANDO CASTAN PALOMAR
Redacción: Alfonso XII, núm. 26.-Tel. 29258
Administración: Carretas, 10.-Teléfonos 24730 y 24739
Año IX * Núm. 415 * Madrid, 11 de febrero de 1945



Ofrenda a la "SANTA MARIA"

por JUAN CARLOS VILLACORTA

DE todos los barcos que andan por la mar o reposan en nuestros museos, ninguno tan arrogante como la carabela. Los veleros son línea y ritmo; los pataches navegan como pueden. Las carabelas anduvieron todos los meridianos por la gracia de Dios. No hay porte más majestuoso ni velamen tan barroco y florido. Dijérase que las carabelas son como catedrales no sumergidas, sino flotantes sobre las aguas. Al menos, las carabelas españolas que descubrieron América alzaban al viento la Cruz y era el pulmón de Dios el que inflaba sus velas.

Con una paciencia infinita y una vocación para la ternura minuciosa, Julio Guillén, marino y poeta, reprodujo la nao que pilotó Colón en su descubrimiento de las Américas. Nunca un marino español pudo acometer empresa más noble ni consumirse en ilusión más bella. Anclada en un puerto del sur de España, vieja ya, maltrecha de melancolía, la carabela esperaba acaso su resurrección en el juicio final de las naves muertas. Ella será llamada al lado de los elegidos, a la mano derecha de Dios. Y como todo lo humano es perecedero, un golpe de mar, con artera perfidia, la ha mandado al otro mundo. Y como todo lo que hace alusión al espíritu permanece y vive, su recuerdo es inmarchito y se corona de laurel. Un día iremos a dejar unas rosas sobre la queja amarga y sonora de su cementerio marino. Ese día la carabela de Colón merecerá de nuestros labios españoles la ofrenda más emocionada a la empresa milagrosa que descubrió un mundo para gloria de España. No fué azar, sino destino. El milagro existe en el preciso instante en que creemos en él. Porque creímos en la redondez de la tierra, porque nuestros teólogos lucharon en Trento en defensa del albedrío, porque creímos siempre que a todos los hombres se les daría la gracia suficiente para salvarse, Dios embarcó en una carabela española y la condujo a feliz término.

La carabela de Colón era simplemente esto: un voto cristiano, un anhelo español frente a la enorme y triste inmensidad del mar.

Uno la evoca con tristeza. Yo no quiero ahora entretenerme en vanas anécdotas. Quiero tan sólo llorar sobre su tumba y pedirle a Julio Guillén, marinero y poeta, que de nuevo edifique sus mástiles. Un día iremos a los mares andaluces con las cinco rosas de nuestro gozo español recobrado. La primera para la fe, la segunda por la esperanza, la tercera por la caridad. Las otras dos, para el amor.

ACTUALIDAD GRAFICA NACIONAL

En la iglesia de San Jerónimo el Real se celebró un solemne funeral por el alma del almirante Moreno, acto al que asistieron los ministros de Obras Públicas, Marina, Ejército, Aire, Trabajo, secretario general del Movimiento y varias autoridades. (*Fot. Orbis*)

Se celebró la inauguración del Hogar-Residencia «San Camilo», solemnidad en la que el Superior de la Casa, Padre Luis Martínez, explicó en un discurso los fines religiosos y sociales que han inspirado la construcción del hogar

En la iglesia de los Padres Salesianos, de la calle de Francos Rodríguez, se ha puesto al culto una talla de San Juan Bosco, Patrón de los artistas cinematográficos, obra del escultor don Víctor González Gil

Recuerdos imborrables son las bellas fotos hechas con la excelente cámara ROBOT, totalmente automática. La ROBOT sobresale por la sencillez de su manejo y su gran rendimiento.

ROBOT

ROBOT Berning & Co. · Düsseldorf · Deutschland

J. Pallarés

Una idea!

Voy a escribir a Mercedes y recomendarle Pernur-CARMIN, *que es la pasta dentífrica que más realza mi dentadura.*

LOS ALBERGUES DE CARRETERA DE LA DIRECCION GENERAL DEL TURISMO

Por JOSE Y MANUEL PRADOS LOPEZ

ESPAÑA, turística por antonomasia, es decir, por su suelo y por su cielo, por su historia y su carácter, por su vocación, en suma, ha hallado en la Dirección General del Turismo la rectoría capaz y apercibida que se necesitaba para la organización de una empresa difusora, aprovechadora y orientadora de las posibilidades de nuestra nación en tan delicada y sugestiva actividad.

España ha despertado siempre interés en el mundo por razones de pasado, por razones eternas. Pueblo vario y espiritualmente expansivo, ofrece también a la avidez de la cultura extraña una sorprendente variedad de clima y de paisaje. Además, la geografía española está jalonada de hitos heroicos y místicos, monumentales y evocadores. La vitalidad portentosa de nuestro pueblo hace aún más atrayente la delicia de la oferta andariega, porque España no es sólo museo y cátedra cerrada, mas también jardín renovado, academia viva, plaza en fiesta y hervor espiritual inextinguible. No la abruman sus glorias, sino que la enorgullecen y la estimulan.

Sin embargo, había que ordenar el turismo español, si con amor apasionado, también con amor inteligente, con método. De lo contrario, se corría el riesgo de que el tipismo desbordase de sus cauces de serenidad y de pureza, dando al Extranjero mil ocasiones de error en el entendimiento de nuestros tesoros naturales y artísticos.

La labor turística oficial en España, desde hace muchos años, ha sido de simplificación, de ordenamiento, de reivindicación y poda, a fin de llegar a hacer fino y gracioso lo exuberante y selvático, sin mengua de lo sincero. Eso tan difícil y tan importante, tan delicado y tan complejo, es lo que ha hecho y sigue haciendo la Dirección General del Turismo, aprovechando la revalorización de todo lo español entrañable determinada por nuestras circunstancias políticas actuales propicias.

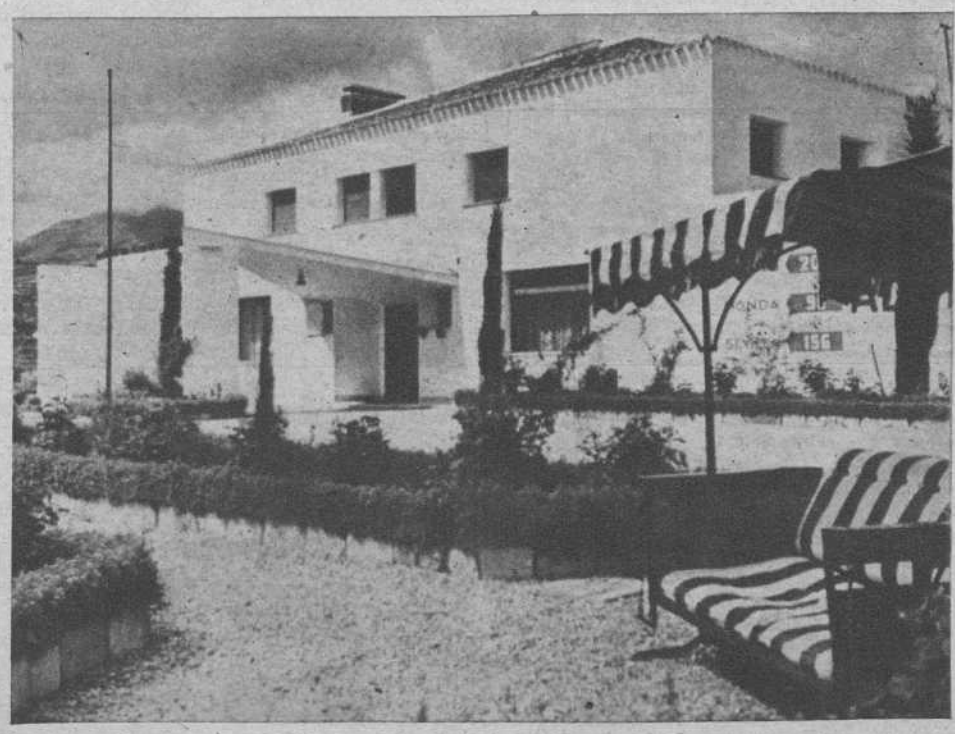
La Dirección General del Turismo, hoy, es la garantía de un servicio central que lleva su influencia hasta los últimos rincones de España en una red nacional de entusiasmo y depuración técnica. Los valores perdurables se cuidan como nunca, y se les hace lucir y predominar. En cambio, se deja al margen cuanto estorba o lesiona el interés nacional turístico. La ley del buen gusto y las normas de la sencillez, de la elegancia y de la eficaz misión informadora constituyen el programa de Turismo en nuestra Patria.

En ese programa resaltan dos puntos esenciales: la organización informativa y la red de paradores y albergues al cuidado de un personal competente y selectísimo. Tratemos hoy sólo de estos albergues de carretera de España, que son sencillos, cómodos, alegres, como hogares situados previsoramente a lo largo de los caminos para recordar al viajero la vigilancia maternal y señorial de una nación consciente de su riqueza digna de ser contemplada. La hospitalidad es virtud ínsita española. La sencillez hogareña también es característica de aquí. El calor de la casa es peculiarmente anhelado por el español. Las llamas del lar de España son añoradas y entrevistas con dulzura por los íncolas. Amamos el hogar, entre otras razones, porque tenemos ambición de sueños gratos y ambición de señorío. El nómada no es elegante, ni se parece en nada al turista. El nómada no quiere llegar nunca; el turista, sí. Aunque uno y otro puedan alguna vez coincidir en un camino, se mirarán como extraños; el uno rumía su melancolía de hombre sin rumbo, el otro cultiva su júbilo, mirando y remirando cuanto le sale al paso... Y para que el cansancio no llegue a defraudar la esperanza del viajero sentimental o simplemente curioso, los albergues de carretera abren sus puertas en lugares estratégicos, como amorosas sucursales del gran hogar hospitalario que es España.

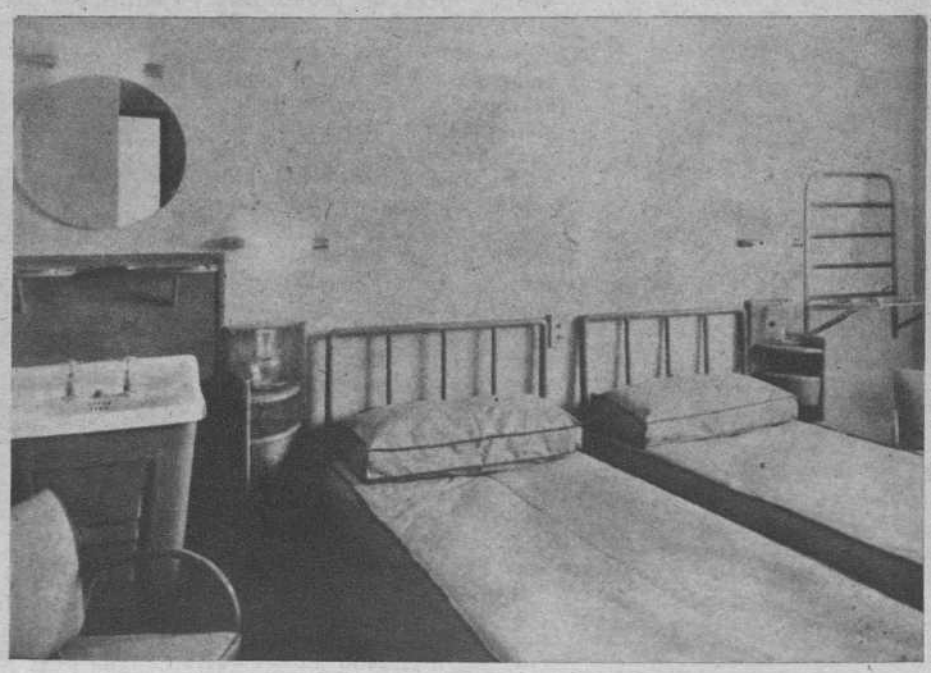
Los albergues de carretera de la Dirección General del Turismo están situados en lugares distantes de las grandes poblaciones. Así, su eficacia es comprobable. A cualquier hora del día o de la noche el viajero hallará en ellos alojamiento, servicio de restaurante, calefacción durante el invierno y siempre teléfono interurbano.

Constan tales edificios —blancos, con perfiles de barco y de cortijo— de dos plantas; en la baja está el salón confortable y primoroso con su chimenea de ladrillos y su pequeña biblioteca. Cerca, el comedor en rotonda, con amplios ventanales. En la planta alta hay cuatro habitaciones sencillas y cuatro dobles para los viajeros, cuartos de baño y duchas y otros servicios. Cada albergue tiene un jardín y una huerta. El jardín es como la risa del albergue limpio y acogedor, que aflora a las cercas y a las paredes de las fachadas, y se extiende por los cobertizos, y finge molduras caprichosas y zócalos vivos y fragantes; flores en los macizos, en las ventanas y en las macetas... Son albergues de España.

En la actualidad están abiertos al público los siguientes: el de Aranda de Duero, en la carretera de Madrid a Irún, a 157 kilómetros de Madrid; el de Manzanares, en la carretera de Madrid a Andalucía, a 174 kilómetros de Madrid y 228 de Córdoba, 386 de Málaga y 366 de Sevilla; el de La Bañeza, en la carretera de Madrid-La Coruña, a 300 kilómetros de Madrid; el de Bailén, en la carretera de Madrid a Andalucía, a 296 kilómetros de Madrid; el de Medinaceli, en las cercanías del pueblo de tal nombre; el de Benicarló, en la carretera de Valencia a Barcelona, a 137 kilómetros de Valencia; el de Antequera, en las afueras de la población, y el de Quintanar de la Orden, en la carretera Madrid-Murcia-Cartagena, a 121 kilómetros de Madrid y 395 de Alicante. Los albergues están bien distribuídos por el territorio nacional, como que han sido estudiados detenidamente, después de recorrer muchas veces los caminos de España, relacionando distancias, comparando méritos, monumentos, bellezas naturales, posibilidades para excursionistas, etc. Además, se espera inaugurar en breve el albergue de Puerto-Lumbreras, en la carretera de Madrid a Murcia, a 362 kilómetros de Málaga, y el de Puebla de Sanabria, en la carretera de Madrid-Zamora-Orense-Vigo, a 384 kilómetros de Madrid.



Jardín del albergue de Antequera



Dormitorio en el albergue de Manzanares

La chimenea y la biblioteca evocan el hogar español

Una española de más de CIEN AÑOS, que no ha ido nunca a los toros

Antonia con su hijo y una «serie» de sus descendientes (*Fot. C.*)

ALLÁ por los primeros meses de 1850, época en que los periodistas madrileños fustigaban al Gobierno porque no acometia con la rapidez necesaria la construcción de ferrocarriles, mejora que reportaría, entre otros bienes, el abaratamiento de las subsistencias, salió por primera vez de su pueblo, Tembleque, con sus nueve años pimpantes reflejados en el rostro de facciones traviesas, sta centenaria que tiene nombre de heroina de romancero. Antonia de Gómez Téllez, que acaba de cumplir ciento tres años en su casuca miserable de Tetuán de las Victorias (calle de Chamartín, número 16), nació para trabajar y trabajando sigue a su avanzada edad. Ella es quien limpia la casita, quien hace la comida, quien cose la ropa de su único hijo superviviente, que es un setentón de cabeza blanca y tez tostada.

En presencia de Antonia de Gómez Téllez y de su hijo hemos recordado la enternecedora leyenda del feroz y poderoso guerrero chino que al enterarse de que el peso de la edad estaba matando de tristeza y de desilusión a sus padres, volvió al hogar, buscó los juguetes de su infancia y fingiéndose nuevamente niño consiguió rejuvenecer el espíritu de los dos ancianos.

Lavandera la madre, mientras el marido marchaba a trabajar «a la vía» (se estaba construyendo entonces el primer trozo del ferrocarril Madrid-Aranjuez) se pasaba las jornadas enteras arrodillada en una de las márgenes del Manzanares, en tanto que en la casuca de los barrios bajos Antonia cuidaba de sus seis hermanos. Fueron ganando horizonte los carriles, el obrero se transformó en contratista y comenzaron los desplazamientos de la familia por España adelante. Antonia contrajo matrimonio con un compañero de profesión de su padre y continuó el ir y venir a lo ancho y lo largo de la Península, en diligencias y caballerías, buscándole las vueltas a los bandidos, para evitar desaguisados.

—Ganábamos mucho dinero —nos dice Antonia con su vocecita cascada, que se escapa entre las encías sin dientes—, pero como mi marido tenía un agujero en la mano... ya ve usted cómo acabo mis días. Cuando es así, porque lo quiere Dios y yo me conformo.

—Bueno, pero que le quiten a usted lo bailado, porque su juventud estará llena de alegrías y de días felices...

—No lo crea usted. Yo he trabajado siempre. Al principio para atender a mis hermanos, después al hombre, luego a los hijos... Los domingos eran para mí día de fiesta porque podía acostarme por las tardes... ¡Estaba tan cansada...!

—¿Qué torero de los antiguos, de aquellos que las estampas nos presentaban matando toros como elefantes, para que rabie *Manolete*, le gustó a usted más?

—Ninguno. Yo no he ido nunca a los toros, ni siquiera a una capea... No me agrada la violencia. En cambio...

Los ojillos diminutos, hundidos en las cuencas, en una despedida hacia la eternidad, iniciada hace ya mucho tiempo, se le alegran a Antonia al encenderse un recuerdo de su pasado.

—... Mi padre nos hablaba mucho de que llegaría un momento en que los hombres viajarían por el aire. Nosotros no le creíamos y sus amigos se burlaban de él... Ahora, cuando veo pasar los aparatos que cruzan todos los días por aquí encima, ¡me acuerdo tanto de sus ilusiones...!

—Está usted muy bien, Antonia. Da gusto verla y escucharla...

—No lo crea usted, estoy muy sorda... Mi hijo se enfada a veces conmigo porque me habla y no le contesto... Es que no le oigo.

—¡Bueno, bueno!... Usted no le oye cuando le pida dinero...

Antonia, que sí oye, ríe ampliamente, gozosamente...

—¿A qué atribuye usted su magnífica longevidad?

—No sé. Como no sea al trabajo... Dos veces estuve a la muerte, con tifus, desahuciada, en el hospital de infecciosos... Fueron años de mucha peste... Estaban las salas llenas... Ya convaleciente, tuve que aprender a andar...

—¿Es que es usted abstemia?

—¿Qué?

—Que no bebe usted vino...

—Lo he bebido siempre. Y ahora... cuando puedo comprarlo... ¡Da un calorcillo!

—Vamos a ver, usted que ha presenciado la construcción de tantas carreteras y de tantos ferrocarriles, ¿qué opinión tiene del Metro?

Antonia hace una mueca de desagrado y, al fin, opina:

—No me gusta... Me parece que todos los madrileños se han convertido en ratones... No sé; quizá piense así porque ya no puedo subir ni bajar escaleras.

●●

Con plena claridad de pensamiento, en el que no faltan la sonrisa ni la broma, ha llegado a los ciento tres años Antonia de Gómez Téllez, cuya prolongada vida se compendia en muy pocas palabras: modestia, trabajo y exaltado amor a Cristo.

JOSE DEL CAMPO

Antonia de Gómez Téllez mira, no muy confiada, al fotógrafo. (*Fot. C.*)

En la mañanita de sol, en el corral de la casa, Antonia zurce la ropa de la semana, con ademanes clásicamente castellanos. (*Fot. C.*)

VIDAS A

COSTUMBRES D

SÓLO un minúsculo grupo de la Humanidad se ha rebelado contra la marcha vertiginosa del mundo: los gitanos. Hoy, lo mismo que hace tres siglos, continúan su vida, lenta, bohemia y pintoresca.

Nuestro inmortal Cervantes escribió acerca de ellos. El glorioso «Manco de Lepanto» supo —en estas pocas líneas— dar una amplia idea sobre estas gentes:

«Somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos. Los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles, frutas; las viñas, uvas; las huertas, hortaliza; las fuentes, agua; los ríos, peces, y los vedados, caza; sombra las peñas, aire fresco las selvas y alojamiento las cuevas.

Para nosotros, las inclemencias del tiempo son oreos, refrigerio las nieves, baños las lluvias, música los truenos y hachas los relámpagos; para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas.

El cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de armas impenetrables que nos defienden; a nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; a nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le doman potros.»

Cada hora sale fabricado un cántaro de esta minúscula fragua (*Fot. Montes*)

●●

Ninguna raza tan pintoresca ni tan llena de hechizos como la gitana. Sin saber de dónde, surge de pronto una tribu. En un abrir y cerrar de ojos instalan sus tiendas de campaña. Por lo general, acampan fuera de las poblaciones. Son caldereros, músicos y acróbatas. Un día todas las tiendas de campaña han sido levantadas y los gitanos —con pasos cadenciosos— se pierden en la lejanía. Las mujeres llevando sus «churumbeles» bajo el brazo y los hombres cuantos objetos poseen. Nadie sabe dónde van. Sólo otros gitanos podrán averiguarlo, porque los primeros han ido marcando por la carretera, por sitios convenidos y ocultos, una cruz que llaman «patrie», ayudándose de un trozo de yeso.

La lengua es el *romaní*, de origen indiano, una de las más antiguas que existen. Sin embargo, todos ellos hablan cuatro, tres o cuando menos dos

El dade, jefe de la familia, con uno de sus descendientes (*Fot. Montes*)

La gitanita interpreta un baile en el que brilla ya el hechizo de sus antepasados (*Fot. Montes*)

NONIMAS E LOS GITANOS

idiomas, y algunos diez o doce. Se entiende esto fácilmente, pues viajan sin cesar de un lado a otro de la tierra.

Tanto en las tribus como en las familias, la autoridad máxima reside en el *dade* —jefe de familia— y el más anciano de todos. Todas las órdenes y consejos parten de él y son obedecidos sin apelación. En tiempo normal, los gitanos tenían por costumbre reunirse una vez todos los años en París. Allí formaban una asamblea gigantesca y discutían todas las cuestiones que pudieran afectarlos. A esta asamblea, que se reunía en un inmenso solar de las afueras, concurrían gitanos de todo el mundo. Tomados los nuevos acuerdos, cada cual partía a su punto de origen o bien cambiaba de ruta.

Otro detalle curiosísimo, y que demuestra hasta qué punto guardan los respetos a la jerarquía de sus mayores, es que cuando dos tribus de América, por ejemplo, están reñidas, se reúnen los más ancianos de unos cuantos países y marchan allí inmediatamente para reconciliarlos.

En Europa encontraron franco el paso porque venían a Roma a pedir al Santo Padre que los perdonara el haber echado a Jesucristo, la Virgen y San José de Judea. Por lo general, adoptan la religión del pueblo donde nacen. Hay muchos católicos, bastantes ortodoxos y algunos protestantes. Pese a ello, rinden culto a los muertos derramando botellas de vino sobre las tumbas y organizando grandes festejos con este motivo. Tienen un gran poder hipnotizador y usan de él en todas las ocasiones que se les presentan propicias. Y si se dice que los violines endiablados de los gitanos húngaros encierran hechizo, no cabe duda tampoco que los bailes movidos y rápidos de las gitanas tienen una mezcla de magia y de hipnotismo.

El magnífico y artístico «samovar», obra maestra de los gitanos (Fot. Montes)

Antes de dormir, la linda gitanilla eleva sus plegarias a la Virgen (Fot. Montes)

En las afueras de Madrid, allá por Tetuán de las Victorias, ya en el descampado, he visto una tribu de gitanos. A la puerta de la tienda, en medio del campo, tienen instalada una diminuta fragua. Una mujer y un hombre trabajan en ella continuamente. Cada hora sale fabricado —como por arte de magia— un magnífico cántaro, de los que el lector puede apreciar en la fotografía. La tienda está compuesta de harpilleras atadas a unas estacas. En el interior hay una mesa muy bajita y un brasero continuamente encendido. El suelo está recubierto por varias mantas viejas. En uno de los rincones se amontonan unos cuantos sacos —colchones—, como dicen ellos, que están rellenos de pluma de ganso. En otro de los rincones luce un magnífico «samovar» —tetera— hecho de metal y fabricado también por ellos. Para hacer honor a la verdad, es necesario reconocer que este último trabajo es una verdadera obra de arte. En la única pared que existe, una estampa de la Virgen, con su lamparilla encendida, pone una nota piadosa a este ambiente gitano...

VICTOR ANDRESCO

De aprendiz de alfarero a explorador del Amazonas

«En menos de seis años recorrí grandes territorios de Australia, China, Indostán, Arabia, Egipto; visité Calcuta, El Cairo, Méjico, Nueva York, y seguí el Amazonas en una longitud de más de 6.000 kilómetros.»

Muy interesantes son las vidas, ¡quién podría negarlo!, de los grandes hombres, de esos grandes espíritus que intuyen lo divino del mundo y de la vida, como dice Carlyle. Pero interesantes son también las de esos personajes anónimos que, sin concepción metafísica alguna de las cosas, viven la vida con estilo y altura y saben hallar matices y detalles que escapan a los demás.

Hoy hemos topado con una persona de esta clase. ¡Qué expresión hay en los ojos de este viejecito de setenta y siete años, de este señor Juan Bagen, que, de aprendiz de alfarero, supo elevarse a una vida modesta, pero independiente, después de haber recorrido grandes territorios por Asia, Africa, América y Oceanía, es decir, por todo el mundo!

La suerte nos ha traído a este viejecito, que vive su vida de la manera más suave y apacible a las orillas del Canal Imperial de Aragón, en el barrio de Casa Blanca, en la inmortal ciudad Cesaraugustiana. Henos aquí sentados a la puerta de su casita, en pleno campo, divisando a lo lejos las torres del Pilar.

—Diga, señor Juan, yo he oído y sé muchas cosas de usted. ¿Es verdad que siendo usted mozalbete concibió el propósito de dar la vuelta al mundo, y que ese propósito lo ha visto del todo o casi del todo realizado? Cuénteme, cuénteme cosas de esos primeros años de su vida.

—Sí, señor; sí, señor. —Y el señor Juan se llena de entusiasmo al hablar.— Mi mocedad no era la mocedad de los mozos corrientes. Yo tenía ilusiones. Mis padres eran de posición humilde. Yo trabajé en una alfarería hasta los dieciséis años. Pero yo veía que no había nacido para ser alfarero. Un día, el amo, que venía bebido, sin motivo alguno, me riñó. Viendo yo aquella injusticia, me dije: «Ya no trabajo más para nadie». Y desde aquel día dejé de cobrar jornal. Empecé a trabajar por mi cuenta, haciendo adobes. Después practiqué la construcción. Me defendía y vivía bien. Yo, señor, no he tenido nunca vicios y me ha gustado mucho la formalidad. Tal vez todo esto fuera la causa de que mucha gente se sintiera atraída hacia mí y me consultara proyectos de obras, que, muchas veces, después, llevaba yo a efecto.

—Bueno, ¿y cómo viviendo bien y presentándosele un buen porvenir, pensó en dejarlo todo y marcharse por el mundo en plan de aventura?

Los dos polos de la vida: el nacer y el morir. El señor Juan dice como Edison: «Yo he vivido». Y lo dice con satisfacción

He aquí el único ser viviente, el gato, que acompaña día y noche en su vida solitaria al señor Juan

Esta es la casita donde el antiguo aprendiz de alfarero ha venido a cobijar sus ensueños

—¡Ah, señor, eran los veinte años! El mundo era pequeño para mí. Yo no quería pasar la juventud sin hacer algo grande. Y lo hice. Un día cogí el camino del mundo y fuí a parar a Río de Janeiro. Allí organicé la vuelta a la tierra. Me junté con nueve extranjeros, y todos íbamos capitaneados por un inglés. Por cierto que todos ellos, ¡pobres!, murieron en la expedición. En menos de seis años recorrí grandes territorios de Australia, China, Indostán, Arabia, Egipto; visité Calcuta, El Cairo, Méjico, Nueva York, y seguí el Amazonas en una longitud de más de 6.000 kilómetros. ¡Qué vida, señor, la de aquellos países! El del Amazonas es de una grandiosidad inexplicable. Estuve en una región donde los indígenas nos compadecían a nosotros por desgraciados. Ellos se sentían del todo dichosos. Y tenían motivo para pensar y sentir así, pues no he visto una Naturaleza más rica y exuberante que aquélla. En otra región, ya en el Perú, entre el Amazonas y los Andes, hallamos un arenal con mucho oro. Allí había antropófagos. Los animales feroces abundaban. Una vez, una pantera quiso tirárseme, y, créalo, un león se arrojó sobre ella y, sin duda alguna, me salvó la vida.

—Oiga usted, ¿y cómo se volvió a España viendo tanto país, donde por alguno tal vez le hubiera sido fácil hacerse rico?

—El patriotismo, solamente el patriotismo. Después de haber satisfecho mi ilusión de recorrer y ver el mundo, me quedaba la otra grande ilusión mía, la ilusión de la Patria. Ese fué el motivo de volver a mi tierra para acabar en ella mis días.

—Y ya, regresado a España, ¿de qué ha vivido y vive usted?

—Cuando regresé a España me dediqué a la construcción. Después vendí una parcela que tenía y compré estos terrenos para parcelarlos y venderlo todo a plazos pequeñísimos, para dar ocasión a que familias humildes pudieran tener su casita y su huerto. Y ya ve usted cómo lo he conseguido, pues aquí, en este apartado de la ciudad, hemos llegado a hacer casi un pueblecito, todo de gente honrada, trabajadora y que vive independiente, trabajando lo suyo. Y de esto vivo, señor, y así paso mi vida contento y feliz.

—¿De modo que usted es feliz?...

—Sí, señor, como nunca lo he sido. A pesar de hallarme casi ciego, solo, sin más compañía que un nietecito que de vez en cuando viene a verme, y de mi posición en extremo humilde, vivo contento y satisfecho de mi suerte.

—Cierto, señor Juan, tiene usted motivo para estar todo lo satisfecho que dice. Su vida es muy interesante. Dígame: ¿conserva usted alguna ilusión?

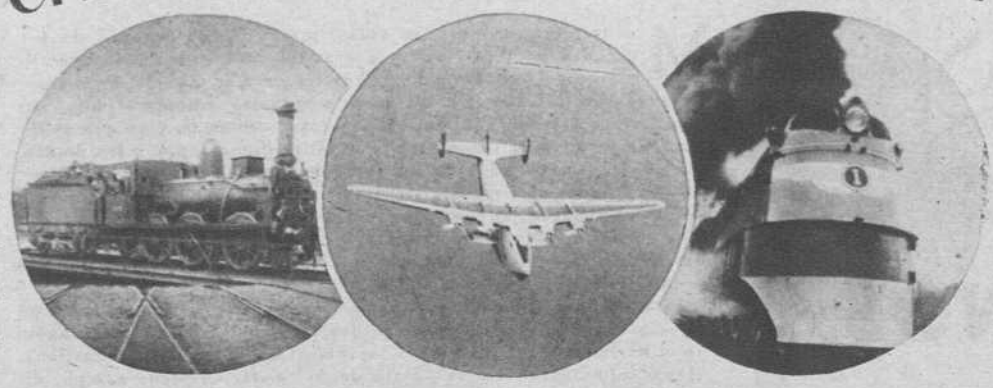
—A mis años, señor, caben ya pocas ilusiones. Pero aun así, yo soy viejo sólo de cuerpo. Mi espíritu aun está joven. Y si no, fíjese en esto. Vea mi huerto. Yo me lo trabajo. Cojo verduras. Todos estos frutales, cerezos, melocotoneros, higueras, los he plantado yo este año. Usted dirá que si espero aún comer de la fruta que estos arbolitos den. ¿Y por qué no? Ya ve, pues, que, a pesar de mis años y de mi soledad, aun tengo alguna ilusión.

—Y ahora, señor Juan, para despedirnos, cuénteme el hecho de su vida que más alegría le haya proporcionado.

—Sí, señor, uno hay que cada vez que lo recuerdo me llena de satisfacción el alma. Verá usted. Era cuando el cólera. Aquí en Zaragoza la epidemia hacía estragos. Yo entonces tenía diecisiete años y accidentalmente era empleado del Hospital Militar. Había mucha dificultad para trasladar los soldados coléricos al Hospital. Un día el director del Establecimiento nos llamó a los empleados y nos dijo: «A ver, muchachos, ¿quién se presta voluntario para traer los coléricos al Hospital?» Yo dí un paso al frente y dije: «Servidor». Fuí el único. Y desde entonces, durante tres meses, hice ese servicio sin relevo. Yo iba por casas y cuarteles, metía los enfermos dentro de un coche cerrado, y yo dentro con ellos; así íbamos al cuartel de Hernán Cortés, que era donde estaba instalado el Hospital de Coléricos.

JOSE MARIA PEREZ CIVIL

EL RECUERDO DEL PRIMER VIAJE



Pío Baroja, Rodríguez de Rivas, Lola Membrives, Raimundo de los Reyes, Blanca de los Ríos y Enrique Chicote evocan años jóvenes

Por ELISEO DE LAS NAVAS

NUESTRO primer viaje marca casi siempre una huella indeleble. En torno a él vibran unas sensaciones únicas, que van de la infancia a la adolescencia —rara vez a la juventud—, en recorrido sugerente, emotivo y hasta enternecedor.

¿Cómo fué el primer viaje de algunas figuras populares? ¿Qué recuerdan interesante en torno al mismo?... Vidas llenas de color y escoltadas por el penacho de la fama contestan en esta encuesta «¿Recuerda su primer viaje?»

Cuando don PIO BAROJA estuvo a punto de casarse con una moza de Azpeitia

—¿Y cómo voy a saber yo cuál fué mi primer viaje?... —dice don Pío Baroja— ¿El primer viaje de chico o de hombre?... En fin, tendrá que admitirse cierta convencionalidad en la contestación.

—Toda la que usted precise —le ofrecí generoso.

—Siendo así, le recordaré uno de mis primeros viajes. Fué el primero que hice de médico. ¿Le servirá ése?

—¡Ya lo creo! Cuente, cuente...

—Tendría yo unos veintiún años. Iba a hacerme cargo de la titular de Cestona. En el tren que íbamos viajaban también los criados de Fernán Núñez y una muchacha de Azpeitia. Era una guapa joven, muy buen tipo, que proclamaba graciosamente la hermosura de sus dieciocho años. Ellos eran unos gallegos fuertes y hoscos con cara de pocos amigos. La muchacha, sin embargo, era muy tratable. Empecé a charlar con ella. Hablamos de lo lindo. Incluso cantamos tonadillas vascas. Hicimos un aparte, nacido de nuestra mutua simpatía; alabé su hermosura, me declaré a ella incluso... En una palabra, que tuve un noviazgo fugaz, muy romántico... Los gallegos no me miraban con buenos ojos. Alguno, al oírme decir que era vasco y médico, hasta sonrió... Cuando se apeó la muchacha en compañía de ellos oí que le decían: «Ese debe de ser uno de esos rateros de Madrid. Ni es vasco, ni es médico. Te ha querido engatusar. Siempre que no te haya robado algo...» Ya no he visto más a aquella muchacha. Su recuerdo será para mí imborrable...

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS, escolar goloso y soñoliento

Perdido por el dédalo gracioso de las viejas callejuelas matritenses, encontramos al joven cronista de Madrid Mariano Rodríguez de Rivas, quien de este modo rinde un culto ventu oso y simpático a ciertos rincones evocadores, que traen a nuestro espíritu la emoción entrañable de tiempos de los Felipes.

—¿El primer viaje...? Con el Colegio a Alcalá de Henares. Una visita cultural en la que, más que cultura, comimos almendras. Fué una visión de edificios patinados, de viejas piedras, de la gloriosa Universidad, de la pila bautismal de Miguel de Cervantes..., contemplado todo con infinitos movimientos, con niños que se perdían, con manos que tocaban los venerables e intocables lienzos, entre los chasquidos de las almendras que devorábamos. La vuelta la hicimos en un silencio impresionante, con unos párpados que se caían pesadamente sobre unos ojos que no recordaban nada de lo que habían visto...

—¡Magnífico aprovechamiento docente! —le digo en broma.

—Excelente. Al día siguiente, el ejercicio de clase era «Impresiones de un viaje a Alcalá de Henares».

Y Rodríguez de Rivas, dicho esto, se pierde nuevamente por esta calle del Rollo, escenario del Madrid viejo, quizá a oír a algún conferenciante de este Madrid nuevo.

LOLA MEMBRIVES recuerda su primera travesía de Buenos Aires a España, que ha repetido cuarenta y una veces hasta ahora

La ilustre actriz argentina está en su camerino del teatro.

Yo clavo los interrogantes sobre el primer viaje.

—¿Pero quién se acuerda ya, querido amigo? —contesta Lola.

—Usted misma, amiga; haga usted un poco de memoria en homenaje de los lectores.

—¿Pero hay que decir el primer viaje...? Mi primer viaje importante fué a España, en el vapor *Umbría*. Venía desde Buenos Aires con mi padre y con mi madre, para debutar en Eldorado, de Barcelona. Tenía yo quince años y un afán intermitente de ver mundo. Tenía muchas ilusiones y, sobre todo, un gran deseo de conocer el país de mis padres. ¡Ya no les cansaría más preguntándoles que me hablasen de España, de sus capitales, de sus habitantes, de su vida, en fin...! Recuerdo que en aquella primera travesía me mareé muchísimo. Fué algo horrible. No pude comer más que huevos duros... Con los años, me acostumbré bien. ¿Le parece a usted que no había para ello, llevando realizado este viaje, hasta la fecha, más de cuarenta veces...?

La Emulsión Scott tuvo en RAIMUNDO DE LOS REYES un remedo del popular anuncio

Teclea que te teclea sobre la máquina portable el excelente poeta murciano Raimundo de los Reyes.

—¿Vale aprovechar lo que le cuente de primera intención?— dice.

—Vale.

Y con esta promesa, recogí:

—El primer viaje que hice solo, emancipado de la tutela familiar, con la alegría del pájaro que por primera vez levanta el vuelo, fué, hace ya muchos años, en Murcia, siendo yo aun un chiquillo. Unos amigos, que me dijeron tenían un auto magnífico, proyectaron un verano hacer un viaje a la playa de Torrevieja y me invitaron a ir con ellos. Después de muchas advertencias y consejos de mis padres, logré su autorización y nos pusimos en marcha un buen día a las seis de la tarde. Normalmente, debiéramos haber llegado a las ocho u ocho y media...

—¿Y llegaron más tarde?

—Sí, sí... A las cinco de la mañana del día siguiente. El magnífico coche —y lo era, en efecto, por su tamaño— se negó a andar, y ¡para qué voy a contarle lo que pasamos en el camino! Llegamos, como le digo, a las cinco de la madrugada. Mis amigos se fueron a una taberna donde servían a esa hora un pescado deliciosa a la parrilla. Pero yo, que siento una verdadera pasión por el mar, decidí embarcarme. Me acompañó mi hermano Antonio. Nos metimos en una lancha, empuñamos los remos y nos dirigimos hacia un barco mercante que había anclado a poco espacio de la costa... Hasta aquí todo fué bien: la ancha claridad del horizonte, en el que ya apuntaban los primeros rosicleres de la mañana; el vuelo de las gaviotas; el siseo de las aguas al ser rasgadas por la quilla... Todo, en fin, contribuía a hacer feliz aquella breve singladura... Pero apenas entramos unos metros en el agua, mi hermano se puso pálido, tembloroso, y, ¡plaf!, se desplomó al fondo de la embarcación. En mi vida he pasado un rato peor. No me atrevía a ponerme en pie por temor a perder la estabilidad de la nave; por otra parte, no podía dejarle a él desatendido... La angustia de la situación debió de traslucirse, porque desde la cubierta del barco me daban gritos en un idioma que yo no entendí. Gallardamente, y por conservar mi prestigio marinero, agradecí con una sonrisa lo que entendí respuesta a un S. O. S., y tras heroicos esfuerzos, logré volver la lancha, y de espaldas, para no perder de vista a mi pobre hermano, remé y remé, ¡no sé cuánto!, hasta que, ya rendido, sentí que la quilla chocaba con algo...

—¿Más peripecias?

—No. Era la playa. Por fortuna, mi hermano respiraba. Respiré yo también, me lo eché al hombro (pues no hubo manera de despertarle hasta última hora de la tarde), y así entré en Torrevieja, como un viejo anuncio de la Emulsión Scott.

Y el entrañable colega que hay en Raimundo de los Reyes volvió otra vez a coger el perdido hilo de sus cuartillas: «... sin embargo, la aparición de Charlot señala un hito en la vida del lienzo de plata...» Etcétera, etc.

Doña BLANCA DE LOS RIOS recuerda emocionada un viaje infantil y aun no se le ha marchado el susto del descarrilamiento

Con las capillas del primer tomo de su monumental edición crítica de «Tirso de Molina» encontramos a doña Blanca. No pasa el tiempo sobre esta culta dama, para quien la vida del gran dramaturgo de la Merced ha constituído la pasión humanística de toda su existencia. Hablándome del autor de *Don Gil de las calzas verdes*, entramos en el tema motivo de esta encuesta.

—Muy de niña fué mi primer viaje, tanto, que me llevaba mi tía Pepa en brazos. De Sevilla a Cádiz, y en el tren que viajábamos ocurrió una catástrofe. Atropelló a una carreta y descarriló. Estaba yo algo enferma, y esto me impresionó mucho... Mi primer viaje, como ve, fué muy accidentado.

Años después, la ilustre literata haría cientos y cientos de viajes por toda España, acompañando a su esposo, el ilustre investigador de Arte don Vicente Lampérez, quien leía en las piedras de los monumentos hispanos el poema erudito de la Historia.

Don ENRIQUE CHICOTE conoció en Getafe al sainetero don RICARDO DE LA VEGA

Don Enrique Chicote, todo cordialidad y recuerdo, nos evoca una fecha feliz en la vida madrileña —café de Fornos, teatro de Echegaray, periodismo de Ortega y Munilla, política de Cánovas...—, y de ésta arranca su primer viaje:

—Mi primer viaje es de Madrid a Getafe. Iba siempre con mi madre para ver a los abuelos. Ibamos en una diligencia que salía al lado de «La tienda del botijo», que todavía existe, bajando por la calle de Toledo, a mano izquierda, antes de llegar a la Catedral. En la tienda ésta, de un gran valor pintoresquista —tiendas con todo y para todo, muy pueblerinas—, tomaba la merienda, que solía consistir en mojama. Tardábamos una hora y media. En Getafe conocí a don Ricardo de la Vega, de quien, al pasar por el puente de Toledo, cantaba estos versos:

Pasan por el puente
muchos matuteros,
que los dependientes
son muy embusteros.
¡Ay, Manolé; ay, Manolé; ay, Manolé,
que borracho que es usté!

Shirley TEMPLE se casa

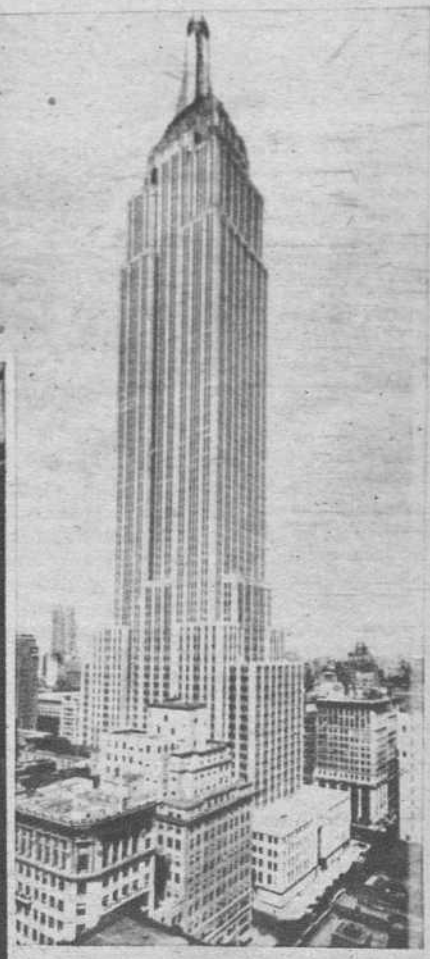
LA CEREMONIA SE CELEBRARA A BORDO DEL AVION QUE LLEVA SU NOMBRE

por Manuel Tovar

SHIRLEY Temple, la ex estrella infantil, que parece fué ayer cuando la veíamos en la pantalla con su cuerpecito de linda muñeca y su angelical y graciosa sonrisa, se va a casar. Muchos lectores, al leer esto, exclamarán: «¡Pero si es casi una niña!». En efecto, aunque ya es una mujercita, se la puede considerar como tal, puesto que hasta el próximo mes de abril no cumplirá los dieciséis años. Y este dato es auténtico, pues al escribir las presentes líneas tenemos una reproducción fotográfica del certificado de su nacimiento, en el que consta que a las nueve de la mañana del 23 de abril de 1929, en el Hospital de Santa Mónica (California), nació una niña a la que se puso el nombre de Shirley Jane Temple.

Shirley Temple, en una reciente fiesta, anunció a los oyentes que, después de su boda, seguirá trabajando en el cine

En el famoso Clubque en el piso 93 del «Empire», se celebrará la fiesta de esponsales de Shirley Temple



Shirley Temple retratada junto al avión que lleva su nombre y que utilizarán para casarse en pleno vuelo

Shirley quiere tener novio, pero su madre se opone

Hace unos meses, el hijo de un pariente lejano de Gertrude Temple la visitó en Hollywood. Cuando vió a Shirley quedó gratamente impresionado, pues no esperaba encontrarse con una *girl* tan encantadora. Flirtearon unos días, no tardando en enamorarse mutuamente. Pero inmediatamente surgió un obstáculo: era que la señora Temple se oponía terminantemente a este noviazgo, alegando que John —John Davies es el nombre del afortunado galán— no tenía la posición social necesaria para casarse con su hija —no hay duda que todas las mamás del mundo en este caso reaccionan de la misma manera— y, por lo tanto, lo primero que tenía que hacer era crearse un porvenir sólido. Además, Shirley, por sus pocos años, podría esperar el tiempo necesario.

John, herido en su amor propio, toma una decisión

John presta sus servicios como empleado en la importante Compañía ferroviaria Pacific Southern Ltd. El puesto que ocupaba es modesto, pero, dada su gran capacidad y conocimientos, estaba seguro de que si le dieran una oportunidad demostraría que era capaz de mayores cometidos. Al estar enamorado de Shirley se siente con más estímulos para hablar a su director y proponerle le conceda un cargo de alguna categoría, en la seguridad que lo desempeñará perfectamente.

El director se encuentra en su despacho. El dictáfono avisa para una comunicación, baja la palanquita correspondiente y en alta voz se oye lo siguiente:

—Míster Field. ¿Puede recibir a John Davies, contable del Departamento de Explotación?

—Que pase —responde indiferente míster Field.

Seguidamente, previo permiso, entra John en el despacho de su director.

—¿Qué tiene que decirme? —pregunta míster Field con un gesto severo pero correcto.

—Perdóneme, míster Field, que me tome el atrevimiento de molestar su atención; pero tengo que exponerle que actualmente cobro sesenta dólares a la semana, siendo mi trabajo inferior a mis conocimientos, pues no tengo más cometido que llevar un Registro de materiales, y esto deprime mi ánimo; yo le garantizo que si me diese una oportunidad le demostraría...

—¿Se atrevería a sustituir al inspector Peabody, que se halla enfermo? —le dice interrumpiéndole bruscamente.

—Sí, señor; sin duda alguna —contesta John con firmeza y con un gesto que demuestra la seguridad en sí mismo.

—Me agrada su actitud. Así me gusta que sean mis empleados, audaces y con ambición. Le ofrezco la oportunidad que desea. Durante un mes hará el servicio de inspección de San Francisco a Chicago. Su sueldo será de 500 dólares semanales, mas dietas; y si en el transcurso de este tiempo no sale airoso de su cometido, volverá a su puesto primitivo, con los 60 dólares y con la nota de «fracasado» en su ficha personal, y durante cinco años quedará totalmente inhabilitado para nuevas oportunidades. Y si, por el contrario, su gestión se realiza con éxito, quedará consolidado en el nuevo cargo y con favorables perspectivas para ascender a otro más elevado a la primera oportunidad. ¿Comprendido?

—Sí, señor, gracias, y dentro de un mes sabrá usted de lo que soy capaz.

Cuando la madre de Shirley se entera del ascenso de John, acepta el noviazgo

A los ocho meses de ocurrir la escena anteriormente descrita, John Davies, el modesto empleado del Pacific, ha sido nombrado oficialmente inspector general con el sueldo de 30.000 dólares anuales. (Estos casos son frecuentes en los Estados Unidos, donde no es necesario que pasen muchos años para crearse una posición en una empresa; demostrando previamente que se tiene capacidad para un cargo, inmediatamente y con relativa facilidad pasa a ocuparlo. En parte, el engrandecimiento de esta nación se debe al aprovechamiento de todos los valores personales.)

John, orgulloso de su cargo, se presentó nuevamente en Hollywood. Se entrevistó con su adorada Shirley, contándole con inefable alegría todo lo sucedido desde su viaje anterior. Los novios están contentísimos, pues creen que ya no existirá el inconveniente que exponía la madre para oponerse a estas relaciones.

Gertrude Temple, al comprobar que John tiene un cargo que le permitirá vivir con holgura, y no ignorando que su hija le quiere mucho, ha dado por fin su consentimiento para que se casen.

En el mes de junio próximo, que es el preferido por los novios norteamericanos para casarse, unirán sus vidas Shirley y John.

En principio están acordados todos los detalles de la boda. El padrino será un renombrado director cinematográfico que ha tenido la iniciativa original —aceptada por la familia Temple— de que la ceremonia nupcial se celebre en el avión que lleva el nombre de la juvenil estrella. En el momento preciso que el avión vuele sobre Santa Mónica —lugar donde nació Shirley— se casarán. El acto se realizará a 3.000 metros de altura.

Una vez efectuado el acto matrimonial, harán rumbo a Nueva York, reuniéndose con los especialmente invitados a una gran fiesta que se celebrará en el piso 93 del Empire StateBuilding, que es el edificio más alto del mundo. Para dar una idea al lector, diremos que esta colosal construcción tiene una altura de 381 metros; cuenta con 104 pisos. Las obras comenzaron en octubre de 1929 y terminaron el 15 de abril de 1931. Más de un millón de personas visitan anualmente el observatorio instalado en el piso 102, de donde se contempla la maravillosa vista de todo el Gran Nueva York. Tiene 76 ascensores, 6.700 ventanas, 7.500 teléfonos y 400.000 lámparas eléctricas.

EL MADRID DE 1900 A 1914

UN LIBRO ¡Aquel Madrid! DE VICTOR RUIZ ALBENIZ

CON Víctor Ruiz Albéniz, el ilustre cronista de Madrid, que a diario hace gala de su ingenio y reafirma sus fervores madrileños con el seudónimo de "Chispero", acaba de dar al público —editado por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento— un magnífico volumen que relata cómo era la vida de Madrid en los primeros años del siglo. Ambientes y figuras de esa época quedan grabadas, con ágil estilo periodístico, en las páginas de esta obra, certeramente titulada "¡Aquel Madrid!..."

Reproducimos algunos interesantes fragmentos de uno de los capítulos del libro:

"Entre aquella selecta grey no podemos olvidar a hombres como Weyler, Primo de Rivera (el viejo), Cabriñana y algunos —pocos— personajes de su alcurnia, que aun se complacían en pasear a diario montando estupendos caballos; ni tampoco cabe mezclar con aquellos nobles, de buen humor y franca apetencia jaranera, a gentes tan conocidas en "Aquel Madrid" como el marqués de Portago, señoril como ningún otro y siempre atento a disfrutar de la actualidad, pero sin perder la prestancia que le era peculiar; o el conde de Peñalver, parrigual suyo en mantener en alto su noble apellido; o Andría y Viana, que, aunque ya más jaraneros, buscaban sus solaces dentro de la máxima discreción; ni a Ivanrey, Urquijo, Calamarte, Martín Rosales —la barba más barbiana de todo Madrid—, Villamejor, Amposta, Somerruelos, don Alberto Aguilera —el alcalde prócer que tanto amó y trabajó por el engrandecimiento de Madrid—; todos ellos, de cierto, tenían sus abonos en la Comedia, Español, Princesa y Lara; no faltaban a su estreno en los teatros del género chico; pertenecían a la Sociedad de Palcos, y se les veía, al anochecer, en las buenas tardes de la espléndida primavera o el templado otoño madrileño, apoyados en las barandillas de los amplios ventanales de "La Peña" o el "Nuevo Club", y ni que decir tiene que no faltaban nunca a su barrerita de la Plaza de Toros, allá por los números selectos del "Uno o del Diez"; todos ellos también concedían su amistad y simpatía a Mazzantini, a Fuentes, a Bombita y a Biel, Anselmi o Tita Rufo, y hasta a Moncayo, Mesejo y Pepe Riquelme... Pero no pasaban de la raya" y nunca dieron motivo de escandaloso comentario por sus dichos o por sus hechos. Con menos precaución que estos próceres aristócratas, se movían en las mismas aguas unos cuantos señores, ricos y castizos a prueba, que gozaban hasta con el vestir de la clase media, y lucían la célebre "pañosa", y hasta el sombrero ancho cordobés, con la misma naturalidad que se ponían la levita, el frac o el "smóking". Eran los eternos estrenistas. Eran los amigos de todas las figuras de moda, los que protegían a los "ases" jóvenes toreros de la época, y hasta a los novilleros probados con éxito en Madrid. El pueblo los designaba con sus nombres, empleando un tonillo familiar. No había florista que no hubiese puesto un clavel en sus ojales, ni golfillo que desconociese el número del teléfono de su casa y lo pidiese certeramente a la Central —no se conocían los automáticos de ahora— para que "llevasen el abrigo y la llave del portal al señorito al Casino, porque no cenaba en casa y se retiraría tarde a acostarse". Quizá el más popular de entre tales tipos era don José Sabater, un verdadero "Papá Girard" de todo aquel que en Madrid empezaba a adquirir notoriedad, al que dispensaban encendida protección, empezando por saludarle cariñosamente con sus eternos abrazos y sus amables: "¡Hola, chiquito! ¿Cómo estás? ¿Dónde vas a estas horas, chiquito?".. etc., etc. Este hombre, rico, de buena presencia, de actividades sociales infinitas, de edad desconocida y de relaciones inagotables, bordeó el ridículo no más que una incontenible manía: la de salir retratado en los periódicos. Hubo un número de "Blanco y Negro" que publicó la vera efigie de Pepe Sabater nueve veces, y en todos los grupos de la actualidad madrileña en aquella semana; porque como Pepito estaba siempre en todos los actos, y como indefectiblemente se colocaba en primera fila en cuanto apercibía preparados a los reporteros fotográficos, pues batía el "record" a todos los personajes y personajillos de la época, por fama que tuviesen y en candelero que se encontrasen. El duque de Tovar era otro de los que en todas partes hacían acto de presencia, y también gustaba de verse fotografiado en la gran Prensa, lo que no desagradaba a los periodistas mismos, porque el buen duque daba realce y categoría a los reporteros gráficos con su espléndida "pose" de lord y sus atuendos, tan variados como adecuados, ya que se ponía capa bordada a primera hora de la mañana; vestía chaqué después para ir a los Ministerios —siempre en demanda de favores para sus patrocinados—; volvía a trajearse de americana clara para el almuerzo en Lhardy; si había carreras de caballos, se plantaba un irreprochable terno de levita gris y sombrero de copa mate del mismo color; a media tarde asistía a un concierto o una sesión académica con pantalón de corte y americana negra trencillada, tocándose con sombrero hongo, y, en fin, por la noche se calzaba el frac de Isern —último grito— para asistir al Real, de cuyo teatro fué comisario regio muchos años, siendo por ello el más feliz de los mortales y llevando mal la cesantía, momento en que el duque se hizo campero, ganadero de reses bravas en Aldovea y un poco socialista, escribiendo folletos —o diciendo que los escribía— y dando conferencias de tipo obrerista, en las que el numen de un Ricardo Fuentes, un Manuel Bueno o un Cristóbal de Castro no dejaban de poner sus gotas de sabor acre y peligroso, lo que no dejaba de comentarse y de proporcionar al bueno del duque desvíos de las gentes de su clase y hasta de sus propios hermanos, el duque de las Torres y el conde de Romanones. San Pedro de Galatino, otro duque bien conocido en Madrid, hacía más por lo serio política agraria y campera, como lo hacían el duque de Veragua y el conde de Santa Coloma, al socaire de sus afamadas vacadas de la más pura casta brava.

Pero decíamos que había un sector de tipos popularísimos que, en realidad, sólo vivían para la vida alegre y no faltaban a ningún género de fiestas y espectáculos. Pepito La Morena, el eterno joven (se murió siéndolo aun por la apariencia, aunque había rebasado con mucho los sesenta años), siempre en candelero en los mundillos de toreros y cómicos —y más de cómicas—; amable, listo, grato, pero muy discutidor y muy propalador de "bulos", lo que le proporcionó más de un serio disgusto. Paco Avial, ricacho extremeño, gran aficionado a toros y gran voceador de toreros, prevalido de su poderoso aliento y recia garganta. Dionisio Peláez, taciturno; pero apasionado taurófilo, que no quería saber más que de toros y de los éxitos de su ídolo: Machaquito. Leoncito Tenorio, el mejor mozo de cuantos pisaban las calles y los teatros madrileños, rifado por las damas y por las no damas, tan amable con todo el mundo como asendereado siempre por su falta de suerte ante los tapetes verdes... Pérez Bueno, el catedrático con cara de sargento de la Guardia Civil, a cargo de sus enormes bigotazos negros, que constantemente se atusaba, mientras de sus labios salían chorros de erudición y presagios políticos, tan certeros aquéllos como equivocados éstos, a pesar de lo cual él de política hablaba siempre con todo el mundo, en noches de estrenos, en los corrillos del Casino, en la puerta de las Calatravas o con el bedel de la Universidad, que le quitaba el abrigo y le ponía la toga. Es fama que este tipo madrileñísimo era el último que se acostaba todas las noches en Madrid. Había quien aseguraba que era así porque Pérez Bueno recorría todas las esquinas de su distrito para cambiar impresiones de "última hora" con los serenos y con las parejas del Orden...

En la misma esfera, pero por otra latitud y altitud, figuraban hombres de letras o de arte popularísimos en la ciudad. Al frente de ellos, don Torcuato Luca de Tena, el gran periodista y mejor caballero, que, aunque andaluz "hasta las cachas", adoraba a Madrid y se había impregnado de su simpático vivir hasta el punto de resultar ya uno de los más castizos "gatos"; su dinamismo, su afán dignificador de la Prensa, su constante ímpetu para mejorar sus famosas ediciones —"Blanco y Negro", "A B C", "Gedeón"—, no le restaban tiempo ni ganas de buscar solaz en teatros y espectáculos de todo género, en los que parecía faltar algo esencial si no se veía en una platea proscenio avanzar la calvita apostólica y el joven y ancho busto de don Torcuato. Mariano Benlliure, cecijunto, con su peinado difícil y achulado por las patillas de "bocacha", un gran clavel sangrando siempre en el ojal, una ancha sonrisa inundando de luz sus palabras, eternamente gratas, indefectiblemente interesantes, porque don Mariano había visto "mucho mundo" y tenía una memoria prodigiosa y un espíritu lo suficientemente liberal para, cuando no se acordaba bien de una cosa, inventarla. Julio Romero de Torres, ya en nacimiento clamoroso de su inmarcesible fama de pintor con estilo propio y enorme sentido andalucista; alto, cenceño, siempre sonriente, aflamencado el tipo, aun más que por su esbelta figura de garrochista, por el sombrerito cordobés, del que nunca se separó, y aun la capa bordada con que invariablemente se cubría. Martínez Abades, pintor y autor de cuplés de moda que no eran fruto de la gracia madrileñísima de Quinito Valverde. El diminuto maestro Villa, ya en el gozo de ver triunfar su gran obra, la Banda Municipal de Madrid, que tanto influyó en la cultura musical del melomanísimo pueblo madrileño.

El maestro Lleó, un valenciano con mucha inspiración garbosa y sabiendo hacer música casi en broma, pero muy en serio. El maestro Vives, con su desgraciada contextura física cuasimodesca, con un chiste (muy en catalán cerrado) siempre en los labios y siempre para ridiculizar a algo o a alguien. Y Arniches, con su gesto de hombre preocupado y su no parar mucho en parte alguna.

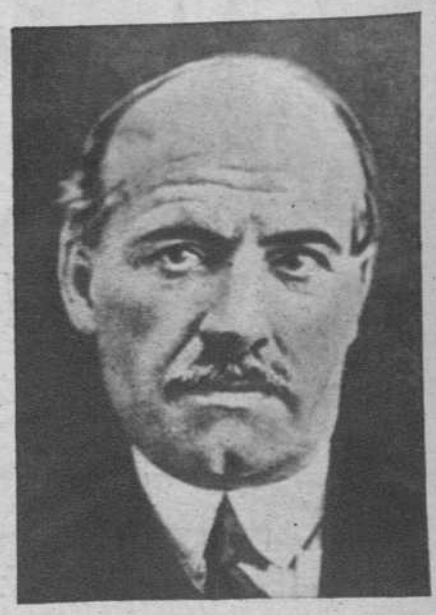
Y don Jacinto, con su carita pálida, marfileña, enmarcada por una barbita en punta de tenorino en "Fausto" o en "Traviata", y sus manos marfileñas eternamente en caricia mutua mostrando aquella extraña sortija que ocupaba casi todo un dedo índice de la diestra y figuraba una sierpe que venía a morderse la cola por encima de la segunda falange. (Don Jacinto entonces era muy alegre, infantilmente alegre, y adoraba jugar a los "barquillos" en la Castellana, subirse a los columpios en las verbenas o ponerse a hacer danza serpentineante a la luz de los faros de un tranvía en la Bombilla.) Los hermanos Quintero, gozando de las mieles de sus incontables triunfos escénicos y un poco pagados de ellos mismos; siempre juntos y siempre muy dados a conservar el casticismo andaluz junto con el tipismo madrileño más depurado y simpático. Enriquito García Alvarez, con su efigie "cyranesca", sus grandes risotadas por todo, su impresionante simpatía, contando a todo el que le quería oír el último chiste o situación cómica que se le había ocurrido, o deseando llevarse a su interlocutor a su casa, estrambóticamente puesta —como la de Pepe Serrano, que tenía timbales por asientos, platillos para llamar a la criada, un contrabajo por armario y un bombo por mesa de escritorio—, para allí colocarle el último número que él mismo había musicado sobre una letra chistosísima y casi siempre "verde como el trigo verde".

El maestro Chueca —media vara no más sobre el suelo—, regordete, bigotudo, carraspeante, ingenioso y saliéndosele la retozona, madrileñísima, genial música suya por las puntas de los cabellos, que le formaban una melenita tipo Sarasate, que, sin embargo, resultaba muy requetechula."

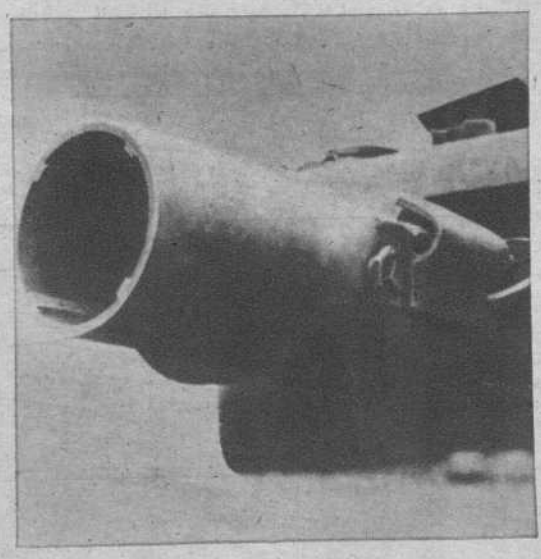
La calle de Alcalá en la época a que se refiere el libro de Víctor Ruiz Albéniz. No había aparecido aún la Gran Vía, tenía una pequeña lonja la iglesia de San José y estaba en pie el teatro de Apolo

VERTICES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

MUJERES CON PANTALONES. — Numerosas parisienses han llevado pantalones masculinos este invierno, ante la intensidad del frío y la carencia de calefacción. Por lo tanto, es la última moda femenina de París. Sin embargo, en todo tiempo —incluso en verano— y todo país, siempre ha habido mujeres que han llevado los pantalones de sus maridos...



ORTEGA Y GASSET. — El filósofo español de fama mundial don José Ortega y Gasset, que después de pasar una penosa enfermedad en su residencia de Lisboa, se encuentra notablemente mejorado.



EL MAYOR MORTERO. El arma que arroja el proyectil de mayor calibre del mundo es un nuevo tipo de mortero inglés que acaba de ser puesto en servicio para batir las fortificaciones alemanas de la línea Sigfrido.

A la derecha:
LOS AMERICANOS EN FILIPINAS. — Vemos aquí a una patrulla de Infantería que atraviesa un río en la Isla de Luzón, ya próximo a la ciudad de Manila, que acaba de ser conquistada por los Ejércitos de los Estados Unidos.

CICLISTAS EN LAS PELUQUERIAS. — Un peluquero de señoras, de París, ante la escasez de energía eléctrica, emplea ciclistas para accionar una dínamo que produce flúido y puede emplearlo en los secadores eléctricos y tenacillas para el pelo, así como en las «permanentes».

FUERZAS ALEMANAS AL ESTE. — Grupo de soldados alemanes que, perfectamente pertrechados, pasan revista antes de salir para el Este, para hacer frente a la amenaza que pesa sobre Pomerania y el Oder.

DESTILERIAS ALTIMIRAS
RIGE EL SABOR EN EL MUNDO
ALTAMS'
LICORES Y CREMAS DE LUJO
GIN
RON
KUMEL
BRANDY
CREMAS
CURAÇAO
PEPPERMINT
BRANDYCREM

Meridiano hispánico de MANILA

LEGAZPI conservó el primitivo nombre tagalo de Maynila

••

El mismo día de la fundación de la ciudad se apareció la Virgen de la Guía a un soldado

LEGAZPI

TODAS las agencias de Prensa han transmitido la noticia de que la bella capital de la isla de Luzón, y de las restantes Islas Filipinas, ha caído en poder de los norteamericanos. Por ser un trozo de tierra española en su fundación nos vamos a ocupar aquí de cómo fué fundada por el Adelantado López de Legazpi, después de llevar al archipiélago malayo los fuertes vínculos de nuestra sangre y de nuestra cultura. De los trece millones de habitantes con que cuenta aquel fraternal país, más de un ochenta por ciento se expresan en el viejo idioma castellano, en la lengua redentora de los "castilas".

El almirante español don Miguel López de Legazpi desembarcó en la rada de Manila el 16 de mayo de 1571, y tres días más tarde, fiesta de Santa Potenciana, tomaba posesión de un acervo de chozas incendiadas, solar y escombros que, no tardando, habían de convertirse en la bella capital de Filipinas. Se dijo por los misioneros una solemne misa de campaña, en el mismo lugar en que hoy se alza el convento de San Agustín, y empezó el Adelantado a ver la manera de utilizar para la nueva población los planos que Felipe II le enviara, trazados por un arquitecto suyo, llamado Herrera, que, andando el tiempo, había de ser el famoso autor del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Días después "echo vando que los que quisiesen ser vezinos en la (futura) ciudad de Manila, que en nombre de Su Magestad se fundava, que les darían solares y rrepartimientos como Su Magestad lo mandava, y así se asentaron todos cuantos con él venían, capitanes y soldados y gentiles ombres, por vecinos de dicha ciudad", según dice textualmente un manuscrito de 1572, titulado "Relación de la conquista de la ysla de Luzón".

El día 18 de mayo del mismo año había celebrado Legazpi un nuevo pacto de amistad con los sometidos régulos Matandá, Lacandola y Solimán, firmándolo los cuatro personajes, mojando un cálamo en sangre extraída de sus venas para el caso. Tal suceso histórico inspiró siglos más tarde al ilustre pintor tagalo Juan Luna y Novicio un hermoso lienzo, que, al cesar la soberanía de España en Filipinas, decoraba el salón del Palacio Municipal de Manila.

Según cuenta Govantes en sus "Episodios de Filipinas", "posesionado Legazpi de Manila, arregló y ensanchó el fuerte, trazó la ciudad con perfecta alineación de las calles, todas de norte a sur y de este a oeste; hizo una iglesia para Dios, un convento para los Agustinos, un palacio para sí y muchas casas para su gente y para la que esperaba". Por fin, el 24 de junio de 1571 fundó la capital de Filipinas, respetando su nombre primitivo, tomado de "Maynila", que significa en tagalo "Hay Nilad", árbol que abundaba en la desembocadura del Pasig, donde la ciudad se asienta.

Mandó reconstruir el fuerte incendiado, los edificios que cita Govantes y ciento cincuenta casas de madera, en el mismo sitio que Solimán tenía su población y fortaleza, en una punta situada entre el río y el mar. A continuación nombró dos alcaldes ordinarios, doce regidores, un alguacil mayor y un escribano municipal, tomándolos a todos juramento de fidelidad al Rey, y declarando, en nombre de Felipe II, que Manila quedaba nombrada capital del archipiélago. Luego mandó cercarla toda con una muralla de cantería, de más de dos varas y media de anchura, alzando en el extremo que guarda la barra un torreón artillado de cañones y pedreros, el cual defendía la entrada des mar y del río.

Es tradición escrita que el mismo día de la fundación de Manila se apareció la Virgen de la Guía a un soldado del general Legazpi, con gran júbilo de los españoles y admiración de los indios, muy cerca del pueblo que hoy llaman Hermita, y en la copa de una frondosa palmera que los naturales denominaban Pandan.

El puerto manilense fué visitado en seguida por gran número de naves mercantes, estableciéndose un comercio que cada día, gracias a la sabia política de don Miguel, era más próspero y floreciente; pues a medida que sometía Luzón, el Adelantado no descuidaba la organización política y administrativa de la nueva colonia española, dictando sabias leyes y echando los cimientos de instituciones que aun existen en estas horas en que desembarcan en su puerto las fuerzas armadas norteamericanas.

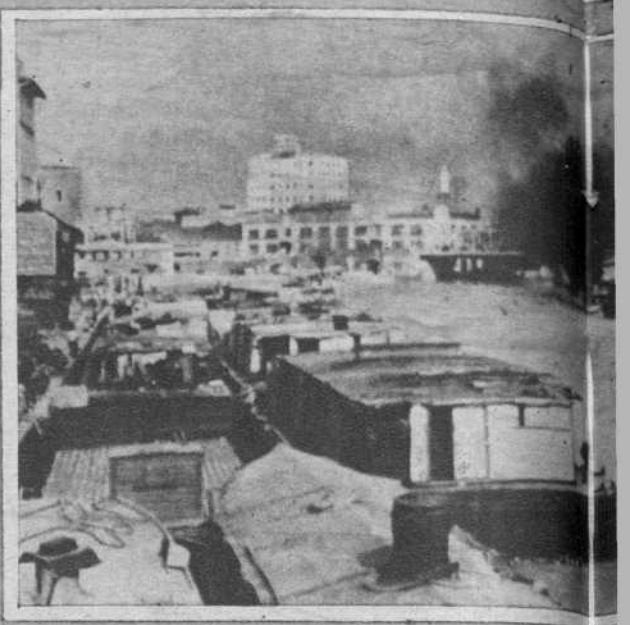
Tres siglos y medio de soberanía española dejaron en aquella capital y en el suelo filipino raíces de todo género, difíciles de extirpar. Filipinas representa un centro de irradiación de la cultura hispánica en el remoto Oriente, y en el viejo mar del Sur, que descubriera Balboa.

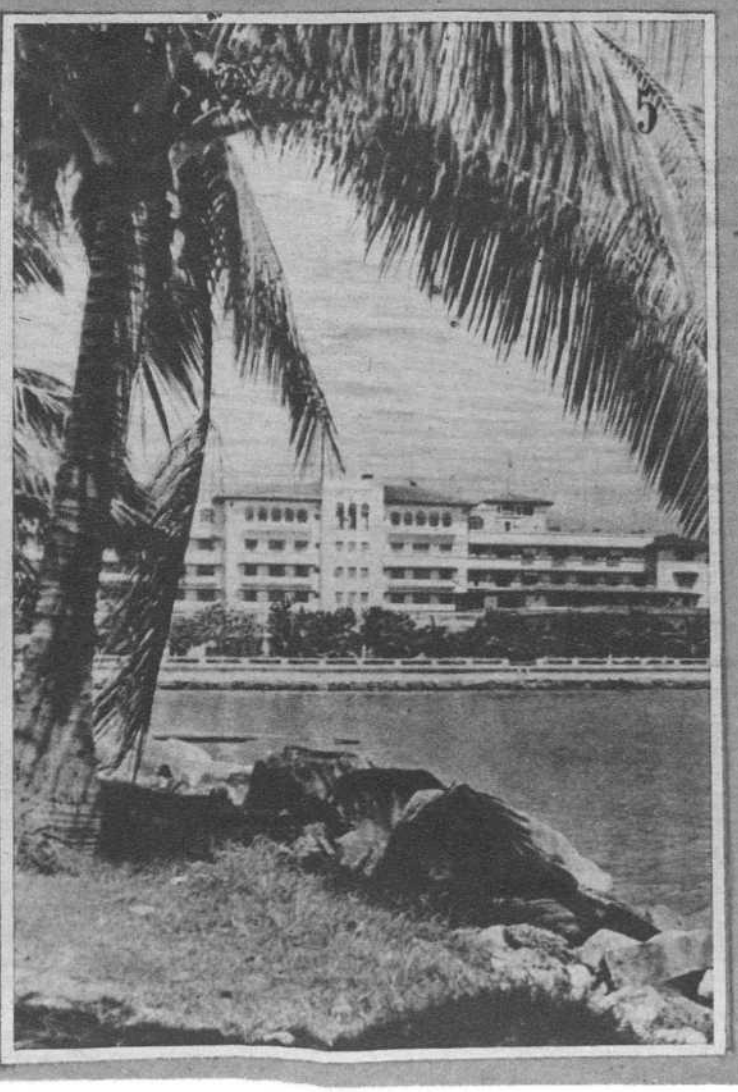
Por eso hoy, que Manila vuelve a su espontaneidad nacional, pues cuenta con un plantel numeroso de hombres plenamente capacitados para regir por sí mismos el país e impulsarlo por vías de disciplina y de cultura, hemos creído oportuno recordar el origen fundacional de la bella capital del Pacífico, considerándola como un pueblo de espléndido presente y de envidiable porvenir.

JOSE SANZ Y DIAZ

La batalla de FILIPINAS

Gráfica de MANILA, la capital filipina reconquistada





1 *Una vista del puerto de Manila*

2 *Uno de los numerosos canales que cruzan parte de la capital*

3 *El mercado de Manila, a la hora de mayor animación*

4 *El Hotel Manila en la playa, instalado con todo lujo y adelantos, está situado en la parte más bella de la capital*

5 *Por todas las calles de Manila quedan restos de la antigua soberanía de España, como este ángulo de una iglesia, del más puro y auténtico sabor español*

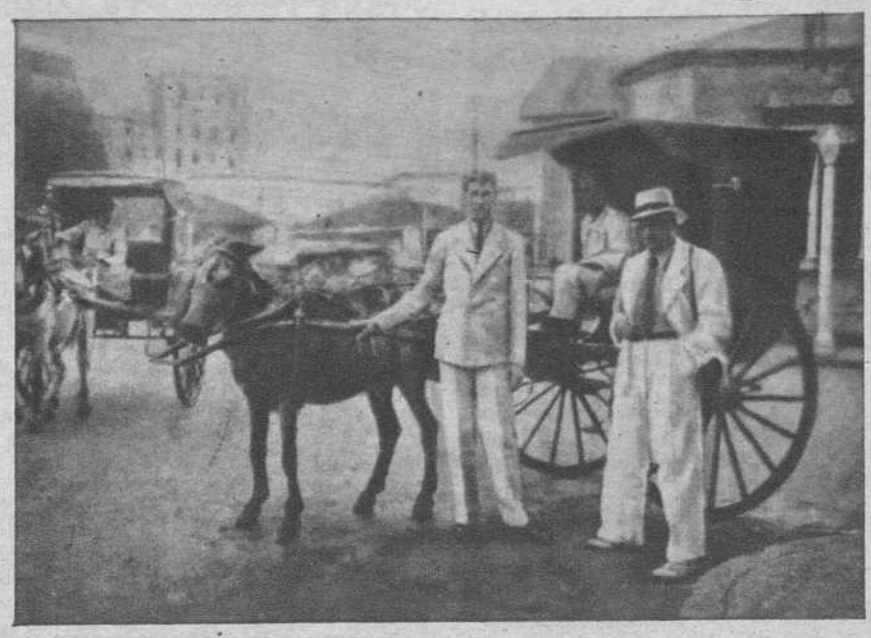
(Fots. Eurofot)

...entra en su fase decisiva

por las fuerzas norteamericanas de MAC ARTHUR

Las dos MANILAS

En Manila hay dos hoteles principales: el Manila Hotel y el Gran Hotel de Francia; el primero es el refinamiento del confort para trópicos, creación yanqui al estilo de los Palaces de Miami; el segundo es antiguo caserón plano y achatado, con muchas lámparas y pocos ventiladores al uso y al estilo de un fin de siglo colonial, y en donde los llamativos trajes de las elegantes manileñas trenzan quiméricos rigodones. Son dos épocas, dos estilos. Uno el creado por Gómez Pérez Dasmariños, el gobernador que la reedificó después del incendio de 1583, «robando» a la Patria murallas y fuertes para poner piedra en torno a Manila, y el otro lo formó William Taft, el americano de gangosa pronunciación, que fué injertando en este pueblo hispanotagalo los vocablos y las costumbres y, lo que es más importante, la educación norteamericana. Medio siglo no ha bastado para que el idioma castellano se desvaneciese, ni que la vieja calle de la Escolta modernizase a lo Broadway. Justo es decir, también, que el yanqui no puso marcado empeño en ello.



Las antiguas calesas se conservan en Manila, pese a todos los avances de los motores. El autor de este artículo, retratado junto a una de ellas

Es Manila ciudad alegre, calurosa y parece como tendida perezosamente tomando el sol que incendia la maravillosa bahía, a la que asoma el Malecón de cuidados jardines y magníficas residencias, y cerca de él antiguos fosos de muy antiguas fortificaciones que el yanqui aprovechó haciendo crecer el césped y dejando correr por él las pelotas del golf. En «intramuros» vive una España detenida hace medio siglo, que se abanica como las viejas sus recuerdos y su tedio; allí esos comercios de Plaza Mayor: «Casa fundada en 1780». Convento de San Agustín, Universidad de Santo Tomás, Casino Español, Casa de España, «La Vanguardia», y entre más cosas: la «Tabacalera».

Las «calesas», esos cochecillos medio tartanas que recorren alegres las calles planas manileñas resonando el collar de cascabeles de sus nerviosos caballitos y el auriga sobre la vara oye la orden: «tira de mano», «tira de silla», algo de jerga que lentamente va impregnando a Filipinas.

De Guido de Labezares, el primer gobernador, a Mac Arthur por segunda vez, Manila ha sufrido muy poco de guerras y revoluciones, en comparación con otras plazas asiáticas y de Oceanía. La Providencia sigue amparándola, pues parece ser que la guerra ha entrado en ella con sosiego y que unos y otros, guerreando, lo han hecho con cuidado de no estropear esa cosa tan delicada que es Manila, como todo lo filipino: frágil, sutil, armonioso, bello, delicadísimo. El monumento que hermana a Legazpi y Urdaneta, la espada y la cruz, las dos figuras colonizadoras de la España Imperial y que suponemos seguirán cerca del Malecón, han sido testigos y han subrayado los tres siglos y medio de dominación española que fué de abrazo que fundió sangres y apellidos, dejando honda huella sobre la vida y el espíritu del pueblo filipino. Manila, tan señorial, se espanta de la guerra.—**GASPAR TATÓ CUMMING**

En una fiesta, un grupo de señoras filipinas que recuerdan en su atavío los viejos tiempos coloniales españoles

LETRAS

BREVE ENTREVISTA CON
CESAR GONZALEZ-RUANO

En "Poesía" (1924-1944) ha recogido el popular escritor toda la obra que le robó el periodismo y el libro

César González-Ruano en su correría por las librerías de viejo. (Fot. Montes)

HA pasado unas horas en Madrid César González-Ruano. Visita breve, de pincelada matritense y de correría bibliográfica. Ha visto unos cuadros, ha dado unos apretones de manos y ha dejado en las librerías un libro de poesía, compendio y síntesis de su obra lírica: *Poesía* (1924-1944). Veinte años de vibración y sentido, recolección y sentimiento, salpicado de ventura, aventura y desventura viajera. Todo exacto, oportuna y definitivamente demostrativo de un acento poético entrañable, enlazando el ayer con el anteayer y el hoy con el ayer. González-Ruano, periodista y viajero, biógrafo de sus propias ilusiones y biografía de una obra imposible, queda ahí, encerrado de por vida en el milagro del comentario y en el aire de la crítica, con afán de piedra de toque, para una referencia a su yo artista menos popular —y a veces por algunos—, más regateado.

Hemos hablado con él unos instantes. Viene de Sitges, donde accidentalmente vive, donde ordenadamente escribe, donde estrepitosamente estrangula con acentos de nostalgia la alegría de andar por los caminos de la Europa en armas...

—¿Tu vida ahora?

—Me he retirado en Sitges, que es una sucursal del Paraíso Terrenal. He formado allí una casa, he reconstruído mi biblioteca, colgué de sus paredes los cuadros que traje de Francia. Y allí escribo disciplinadamente...

—¿Mucha colaboración?

—La suficiente: *La Vanguardia, Destino, Madrid, La Estafeta Literaria*... Cosas para la radio... Pero, en fin, trabajo principalmente en libros...

—¿Qué estimas más, tu obra poética o tu labor en prosa?

—Estimo mucho más mi obra poética que mi obra novelística, no digamos que mi periodismo.

Estamos paseando por la cuesta de Moyano arriba. Desde un tenderete, uno de estos tenderetes que el cronista González-Ruano cantó en prosas desde su moza edad mosqueteril, un tomo de *Caras, caretas y carotas* pone un inciso de protesta en la charla. El periodista que hay en César, con un acento que sufre la pena de una soslayada melancolía, apenas se atreve a decir, ademán abierto al olvido de tanto quehacer cotidiano, en fervorosa entrega al pan de las prensas diarias:

—¡Bah! Todo esto fué ayer... Son tercos estos tomos, acusadores de un tiempo de juventud, con convicción de cosas que no tenían más conciencia que pasar, vivir y volver a morir... Nada, nada de periodismo. Todo, todo para la poesía...

—¿Por qué has publicado este libro, tan magníficamente editado?

—Pocos sabían de mi poesía actual. La conocen bien Marquerie, Mariano Rodríguez de Rivas, Dionisio Ridruejo... La publiqué en ediciones numeradas y limitadísimas. Esta antología que he publicado en Barcelona creo que habrá dado una idea a muchos que hoy no la tienen... Esto ha sido todo.

—¿Qué te interesa hoy en este momento de poesía?

—Vivir mi vida íntima frente al mar de Sitges... y que me dejen en paz para saborear mis propias batallas, en las que yo sólo me divierto y me desangro...

Después quise hablarle sobre su opinión de la grafología —recientemente le han hecho un estudio, por partida triple— y sobre su labor novelística. Pero ya era larga esta entrevista, nacida para ser corta, en relación inversa al mérito de su personalidad. Quede todo en el tintero de lo particular. César González-Ruano, hombre de carácter y carácter de artista, resiste hoy lo breve sin adjetivos, con fuerza de popularidad y gracia de éxito.

ELISEO DE LAS NAVAS

Noticias de libros y autores

El doctor Blanco Soler ha publicado un libro titulado "Notas y ensayos", en que se recogen distintos trabajos, llenos de lirismo y de sobrada documentación. Es un volumen que se lee con entusiasmo y sin fatiga. Al final ha recogido tres casos de su próxima publicación, "Las vidas que yo he visto acabar". De estos tres ensayos hay uno el de la muerte de la muchacha, que es una estampa evocadora. Prologa el libro un verso de Agustín de Foxá, dedicado al autor.

Para las ediciones Bebé, el infatigable periodista que es José Montero Alonso ha terminado una biografía del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba.

Se celebrará en fecha próxima una velada extraordinaria en el Circo, en la que se anunciará la próxima publicación del libro "Cuentos de la pista". Este libro, en el que colaboran más de treinta escritores, recoge únicamente cuentos y narraciones circenses, llenas de gracia y de humor. La lista de colaboradores de este libro es la de las primeras firmas nacionales del periodismo y de las letras.

Gaspar Tato Cpmming ha agotado su primera edición de su libro sobre Nueva York en muy pocos días.

El Ayuntamiento de Zaragoza ha repartido entre las Bibliotecas municipales y escolares de aquella capital el libro de Fernando Castán Palomar sobre la vida de Goya. El éxito de librería y difusión ha sido aumentado con esta medida del Consejo Municipal zaragozano, que así avala aún más la autenticidad y valor de esta gran biografía.

ESCAPARATE DE LIBROS

Guillén Salaya

«La economía del porvenir», de Guillén Salaya

El prestigioso periodista y culto escritor Guillén Salaya ha publicado un interesante libro sobre «La economía del porvenir». En las páginas de este estudio minucioso, que refleja los profundos conocimientos del autor, se analizan los panoramas, trayectorias y futuros de una economía que tiene que salir tan quebrantada y modificada por el actual conflicto bélico. Si en artículos y en ensayos anteriores había demostrado solradamente Salaya su raíz de hombre que sabe bien lo que es el sindicalismo, la estructuración social y los problemas de nuestro tiempo, con este volumen hace una estimable aportación a la documentación de tan trascendental y decisivo problema como es el de la economía en lo futuro.

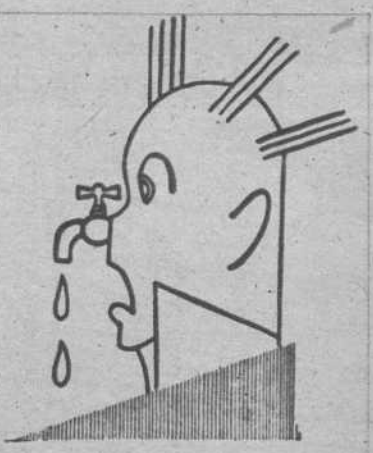
«El velo de Verónica», por Gertrudis von Le Fort.—Afrodisio Aguado.

Este libro de Gertrudis von le Fort es una obra densa, plenamente lograda, de ambiente muy bien definido, en el que se mueven los personajes sin titubeos psicológicos, obedeciendo todos a una misma intención. A través de las páginas de esta novela —primera de la gran escritora después de su conversión al Catolicismo— se advierte la fuerza arrolladora de una idea fija; en ella, la autora hace confidente al lector de íntimos sentimientos y vierte de manera clara y brillante todo el proceso anímico de la revelación que conduce a la plena dicha espiritual.

En este volumen, el editor ha insertado a manera de prólogo un fragmento del ensayo de Gertrudis von le Fort, «Legados», relativo a la influencia del hogar paterno sobre el espíritu de la autora en lo concerniente a materia religiosa.

Fernando Villalón: «Antología» Hispánica.

Ha sido un acierto más de Hispánica la edición de esta antología. Reunidos en un solo volumen los libros «Andalucía la baja», «La toriada» y «Romances del 800», el lector puede seguir fácilmente el desarrollo de la obra poética de Fernando Villalón, que tan ardientemente rimó las bellezas de Andalucía, el encanto de la vida campera, así como los temas míticos, especialmente el del toro. La obra lleva un interesante prólogo del ilustre escritor José María de Cossío.

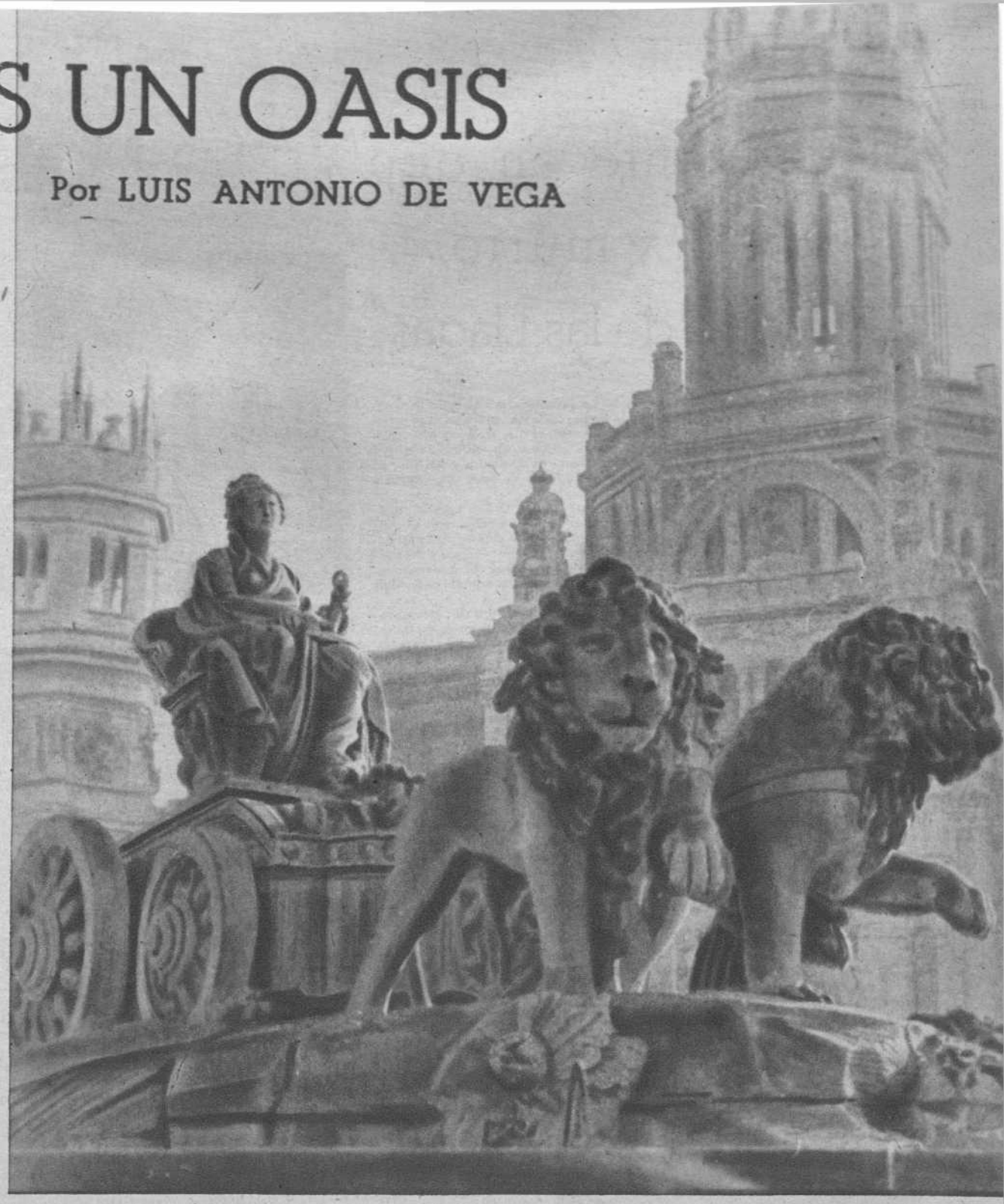


Catarros nasales
se cortan rapidamente con los
Sellos
EUPITA
Un sello tomado en cualquier momento detiene la molesta destilación nasal.
Venta en Farmacias Precio: 1'95 Ptas.
Censura Sanitaria nº 3085

UN CHAMPÚ INSUPERABLE
EMBELLECE EL CABELLO Y LO LIMPIA
ES UN PRODUCTO HENRY
Pídalo en las perfumerías y a su peluquero

MADRID ES UN OASIS

Por LUIS ANTONIO DE VEGA



Si cada día puede amanecer con un nuevo descubrimiento del Mediterráneo, y cada alma lírica insinuar comprensiones maravillosas sobre los rizos verdes de sus aguas y con la sutileza de una observación inédita acerca del contorno de una isla o del vuelo de un pájaro, ¿por qué no se ha de intentar el nuevo descubrir de todo aquello que parece descubierto definitivamente?

Las líneas de los meridianos tienen —nadie lo discute— utilidad inmensa para orientar quillas por senderos nautas y para que los habitantes de una ciudad pongan de acuerdo la marcha de sus relojes con los de las otras poblaciones que quedan dentro del mismo gajo geográfico, pero jamás han resultado útiles para apresar los conceptos de Oriente y Occidente.

Méjico, extremo occidental en los planisferios, se manifiesta oriental en toda la extensión de su territorio, y Mogador, punto extremo del Occidente del mundo antiguo, mucho más a Poniente que Roma, resultaría absurdo que fuese mostrado como exponente de occidentalidad.

Pero no se trata de Xochímilco ni de las dunas que se levantan en la orilla misma de las murallas de Mogador, sino de España, y más especialmente de Madrid y de su redescubrimiento.

La capital española ha sido descubierta en tantas ocasiones y por tantas gentes, que porque se intente hacerlo una vez más nada se gana ni se pierde.

Cada región, cada provincia y aun cada aldea, ha descubierto y redescubierto hasta la saciedad Madrid, con los ojos de sus políticos, de sus estudiantes y con los jóvenes e ingenuos de los muchachos que venían a cumplir su servicio militar. Veámosla con ojos acostumbrados al datilero y al morabo de Africa, al retazo de pared y a los brevísimos crepúsculos violetas.

Cuando se viene de Berbería y se atraviesa de Sur a Norte el mapa peninsular, lo mismo que se rechaza la idea de que los meridianos puedan ser útiles para marcar límites entre lo que es Oriente y lo que es Occidente, se rebela a la admisión de que, ni geográficamente, Africa tenga su arranque en el macizo montañoso de los Pirineos. Si existe una tierra sensiblemente europea es la pirenaica, y con más destacado relieve en su orografía marinera desde Navarra hasta Finisterre, y más al Sur, con su retazo portugués costero.

Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia —prados húmedos, rosadas vacas, senderos verdes entre castaños, encinares y cumbres pinariegas— encuentran su replicar idéntico en costas irlandesas y británicas, con un régimen de lluvias igual y un modo de vivir parecido en el recortado litoral atlántico.

* * *

Europa, pues, no se detiene ante la muga alta del Pirineo; donde tiene su meta geográfica es al otro lado de los violáceos montes, pasado el espinazo duro de la raya de Francia y el más brumoso y lírico del Golfo de Vizcaya.

La llanura sí presenta rasgos distintos a los europeos. Castilla, poco poblada, como Dukala, como el Tell o como la Chauia, y en la que con certero instinto podría situarse a Madrid como el mayor oasis del mundo.

Los viajeros impersonales pasaron por los salones de los museos y desde la Puerta del Sol o al pie de los leones de piedra que tiran del carro de Cibeles, decretaron que Madrid era una ciudad semejante a tantas otras de Europa, descubrieron aquello que les había sido descubierto ya. No traían vocación descubridora, y la falta de interés los impidió meditar acerca de si a veces el árbol no permite ver el bosque, en otras es el bosque quien no deja contemplar el árbol; la masa vegetal oponiéndose a que se admire la línea grácil de una rama o los brotes tiernos de un tronco rugoso.

Por tanto, el no separar el árbol del bosque ni el bosque del árbol les impidió ver que la presunta falta de un carácter urbano era sencillamente un fenómeno de espejismo.

Cierto que existen ciudades, como las italianas, que se dejan ver el rostro, y uno se maravilla en la contemplación de Génova, al socaire de los porches napolitanos bajo la constelación católica de las imágenes de las hornacinas clavadas en los muros marineros; mientras Madrid, y con ella las otras poblaciones españolas que quedan fuera del fintazo pirenaico, entregan con facilidad su aspecto exterior, pero no sin esfuerzo, lo más interesante de su fisonomía, que es preciso descubrir o marcharse creyendo haberlo visto todo cuando precisamente lo que falta por ver es lo que tiene mayor importancia.

* * *

No se pretende establecer una coincidencia absoluta con Berbería, aunque por el mapa frío, donde el sol quema, del Mogreb se me presentaron ocasiones de acompañar a verdaderos catadores de ciudades, con la retina acostumbrada a todas las luces y sombras geográficas. La mayoría renunció a comprender Fez, Marraquech o Mequínez porque se dieron cuenta de que cada población marrueca constituía un problema especialísimo que no había posibilidad de resolver en cuatro jornadas.

Es decir, que en Marruecos, para quien tiene ojos de ver y no se conforma con una estampa tomada a préstamo, la dificultad surge en cuanto se pasa bajo el arco de la primera puerta ciclópea, mientras en Madrid —oasis más grande de la tierra— la aparente sencillez engaña.

Veamos si bajo la superficie se agitan o reposan floras extrañas. Si extraño fuera a España el concepto árabe de la existencia, habría que decir que dicha flora existe, pero si es un tuétano, su corazón y sus nervios, sucederá que lo extraño es precisamente lo contrario, aquello que se presenta como natural y no es más que su epidermis, su ropaje.

España —Sefar en lengua hebrea y Al Garb en lengua árabe, significa precisamente Occidente— es extremo occidental de Europa, pero resultaría disparatado suponer que no somos —en sentido de Oriente musulmán— más orientales que los franceses, los suizos, los belgas y los germanos, mucho más apartados de Occidente que nosotros. Por tanto, habrá que encontrar la causa de defectos difícilmente comprensibles, del cariz contemplativo de las gentes españolas, de las multitudes poco movedizas, de las personas demasiado ensimismadas que se detienen a soñar en los bordes de las aceras, del ardor extraño con que el español se entrega a las pasiones, y creo haberlo hallado en la influencia árabe, que ha dejado en nuestra sangre honda huella.

Admitamos que las cosas sean así para poder señalar que es en el crepúsculo cuando la fina espiritualidad española se perfila más destacadamente.

El crepúsculo —el «mogreb»—, que en Berbería no dura apenas nada, en una invasión de astros infinitos y que en una parte y en otra hay que aprovechar totalmente para el ensueño, cuando las voces de los almuédanos llaman a la oración, que es como llamar a la Gracia, y por esto Madrid detiene su ritmo en la hora crepuscular, buscando la embriaguez de un eco recuperado: el eco muerto de la voz del muecín, que en los Ramadanes madrileños tocaba su doble trompeta cuando la población era castillo famoso que aliviaba el miedo de sus reyes, el miedo a las invasiones pirenaicas o, geográficamente, a las invasiones europeas.

(*Fot. Montes*)

El convento en que vivió y murió "La Monja de las Llagas"

La plaza del Carmen, en Guadalajara, y al fondo el convento en que vivió la última parte de su vida «La Monja de las Llagas»

La plaza del Carmen es íntima y silenciosa. La provinciana quietud de Guadalajara se hace más recoleta y honda aquí, en esta plaza rectangular, por la que apenas pasan gentes a lo largo de todo el día. Hay en ella ocho árboles que casi juntan sus copas. Tapias, casas bajas y un edificio más alto que los otros; es el convento del Carmen. Su fachada es de piedra y ladrillo; en el centro de ella hay una hornacina vacía, y a los lados de ésta, unos escudos de piedra también.

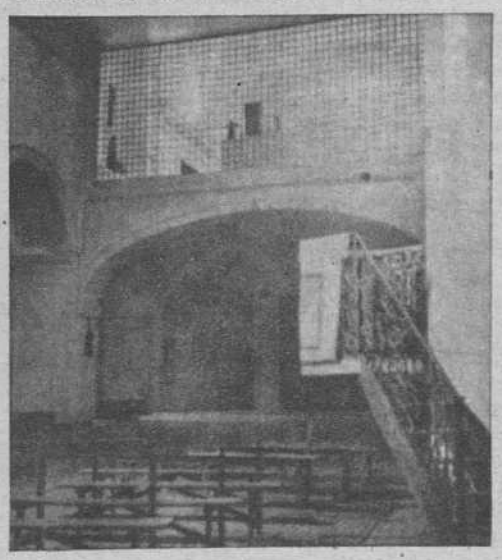
Es un viejo convento fundado en el siglo XVII por la Orden Carmelitana. A los dos siglos, las leyes de exclaustración arrojan de él a los religiosos. El convento, abandonado, viejo, medio en ruinas, es un edificio que se desmorona. Hasta que —1867, tormenta política, preludios de revolución— llega a él, desde Aranjuez, sor Patrocinio con sus monjas concepcionistas. El convento es restaurado, y de él parten —como eco de aquella iniciativa y aquella actividad incansables de la religiosa— tareas y fundaciones nuevas.

Hay, tras una reja, un atrio pequeño. Las paredes interiores del convento, dispuesto en tres naves, son blancas, de sobria decoración. El piso es de ladrillo. El altar mayor está pintado de azul. Algunas imágenes sencillas: Nuestra Señora del Carmen, un Nazareno, San Antonio, San Francisco... En la nave de la derecha hay una puerta enrejada. A través de ella reciben las religiosas su comunión. La puerta tiene una cortina, y cuando ésta se descorre se ve, a través de las rejas, otra estancia: la capilla clara, sobria, desnuda, del Sacramento. En su centro, un sarcófago de piedra, con los restos de la que un día llamaron «la Monja de las Llagas». En el sepulcro, a la izquierda de una cruz, se lee: *Hic quiescit S. D. Soror Maria a Doloribus et Patrocinio fundatrix et Abbatissa hujus monasterii.* Y a la derecha, estas otras palabras: *27 Aprilis 1811.—27 Januari 1891.—Lux perpetua luceat ei.*

Cuando sor Patrocinio estaba aquí

Tenía sor Patrocinio, cuando llegó a este convento de Guadalajara, cincuenta y seis años. Y una existencia ya de leyenda, de novela, de milagro y de persecución. El viento revolucionario de 1868 la llevó fuera de España. Fundó nuevos conventos en tierra francesa. Hasta que a los diez años torna a aquel convento suyo de Castilla, del que ya no saldrá sino para la muerte. Quebrantado su cuerpo, el espíritu está en tensión todavía. Desde allí, desde aquellos muros de Guadalajara, parten iniciativas e impulsos para nuevas Fundaciones. Cuenta ya sor Patrocinio setenta años. La vida va quedando atrás, lejos, y las épocas se desmoronan y cambian. ¡Qué lejanos los días en el convento madrileño de la Latina, en el de Leganitos, en el del Caballero de Gracia! Con ella está ahora, como recuerdo de aquel tiempo desvanecido, la imagen de Nuestra Señora del Olvido, que se le apareció, en el último de los tres conventos, un día de 1831. Las horas se van llevando los rostros, y las vidas que pasaron junto a la religiosa. Un día es Olózaga el que muere; Olózaga, que cuando ella estaba en el mundo, quiso hacerla su esposa. Otro día es Juan Antonio, el hermano de la religiosa. Otro, Ramona, la hermana.

El sarcófago que guarda los restos de sor Patrocinio, en el convento del Carmen



El interior de la iglesia del convento. Al fondo el coro, donde se conserva la imagen aparecida a sor Patrocinio en el oratorio madrileño del Caballero de Gracia

Sor Patrocinio es ya una viejecita de cerca de ochenta años. A su paz y a su silencio de Guadalajara llegan continuamente los avisos de la muerte. Ha fallecido la abadesa de la Comunidad de Manzanares. Otras dos abadesas fallecen. Sor Patrocinio dice a sus religiosas:

—Ahora la muerte va por las preladas. La que siga a éstas seré yo...

La vida —la vida peligrosa y atormentada de antes— se remansa aquí, entre los muros del convento castellano, en el silencio de la huerta. Sobre la religiosa cayeron pasiones, insultos, anónimos, tiros. Nada alteró su serenidad, sin embargo. Nada torció su camino al servicio de Dios. Y ahora —¡casi ochenta años, Señor!— todo se le aparece lejano, perdido y disuelto en la distancia, apagado por ese supremo soplo que es el tiempo.

Horas de rezo y de coro, de vela ante el Santísimo. Clases a las novicias; charlas, inmateriales casi, con los pájaros de Dios que se posan en los árboles del huerto. La muerte se acerca con paso tácito. Ya la carne y la sangre sienten su llegada. Pero el ánimo está despierto y ágil. Vive en él el afán de nuevas Fundaciones religiosas.

Diciembre de 1890. La Navidad. Los ingenuos villancicos monjiles tienen esta vez un eco triste, porque sor Patrocinio se muere. Sólo su espíritu vive.

Unos días después, la madrugada del 27 de enero del nuevo año de 1891, le llega la muerte, con suavidad, entre el llanto silencioso de sus monjas.

Los recuerdos de la Religiosa

De aquella hora de su muerte ha pasado ya más de medio siglo. Hoy es otra Quiroga, sor María Laura del Patrocinio, la abadesa de aquel convento del Carmen en que vivió la última parte de su vida «la Monja de las Llagas». La abadesa de ahora es hija de don Juan Antonio Quiroga, el hermano de sor Patrocinio. A través del torno se ve su hábito blanco y su capa azul. Una voz lenta y clara, serenada por el tiempo y por el rezo, evoca ante mí lo que, como recuerdo de sor Patrocinio, se conserva en este convento del Carmen.

—Guardamos el báculo que el arzobispo de Toledo, el cardenal Alameda y Brea, regaló a mi venerada tía. Y el manto que la Sierva de Dios bordó para la prodigiosa imagen de Nuestra Señora del Olvido, Triunfo y Misericordia, aparecida a ella el 13 de agosto de 1831 en el convento del Caballero de Gracia. Existe también, por especial providencia de Dios, esta imagen, que, por ser pequeñita, pudimos sacar debajo del brazo, en una caja, cuando la guerra de 1936. Conservamos igualmente muchos objetos de su uso y preciosas reliquias de vendas, algunas con la sangre que vertía de sus benditas llagas, precisamente en los años de su mayor persecución, cuando jueces y médicos aseguraban habérselas curado y cuando propalaban la calumnia de una declaración que jamás hizo la Sierva de Dios...

Se guardaba en este convento del Carmen un retrato de sor Patrocinio, pintado por Federico de Madrazo y con la firma, en el reverso, del rey don Francisco de Asís, el esposo de Isabel II. ¿Se consiguió también librar al cuadro del viento revolucionario de 1936?

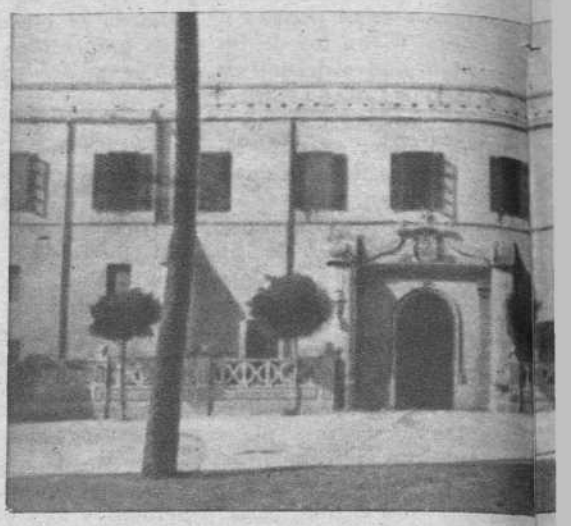
—Aquel cuadro se ha perdido —dice la actual abadesa, sor María Laura del Patrocinio—. No lo pudimos sacar, por ser bastante grande. Tengo con esta pérdida una pena muy grande. Pero fué imposible evitarlo. Creo que en alguno de nuestros conventos, fundados por la Sierva de Dios, hay copia del cuadro. No sé si estará bien hecha...

Se apaga, tras el torno, la voz de la religiosa. Después, en la penumbra del templo, ante el sarcófago, parece oírse la otra voz, la de sor Patrocinio. Surge misteriosamente, de un desvanecido mundo de novela y de fe, de leyenda y de persecución. Con callado paso camina la religiosa, por esta capilla del Sacramento, en que descansan sus restos mortales. Se la ve junto a la clara piedra del sepulcro, con el hábito blanco y azul, con los mitones cubriendo las manos llagadas.

(Foto. J. M. A.)

JOSE MONTERO ALONSO

Claridad y belle



EN Cádiz, la de la salada claridad, como la llamara Machado, y entre el Puerto de Santa María, tan mentado en alegrías, que nos hablan de la blancura de sus cualidades, y Sanlúcar de Barrameda, en la misma desembocadura del Betis, se halla Chipiona, pequeño pueblecillo abierto a la mar por la hermosa y blanca anchura de su playa. Chipiona.

Lo recordamos con su perpetuo ambiente marinero veraniego, que consigue atraer irresistible e irremisiblemente a cuantos a él acuden. Sus callejas estrechas y sombreadas, pobladas de «colmaos», en los que se desliza insensiblemente el rico vino del país, que obra el prodigio de suavizar las roncas gargantas de la marinería, hasta permitirles modular los arabescos melodiosos de sus coplas flamencas:

«Le van a poner bandera
a las murayitas, mare...»

Estos pescadores son los mismos que diariamente, en la amanecida, se hacen a la mar, camino del moro, como ellos llaman a las fructíferas inmediaciones de la costa africana, de las cuales volverán con el sabroso cazón, que tan buena tapa hace para el rico vino

Pueblan de irisaciones la sutil humedad de la arena de la playa

PROVINCIAS

...ía en Chipiona

«El austero santuario de los monjes franciscanos...»

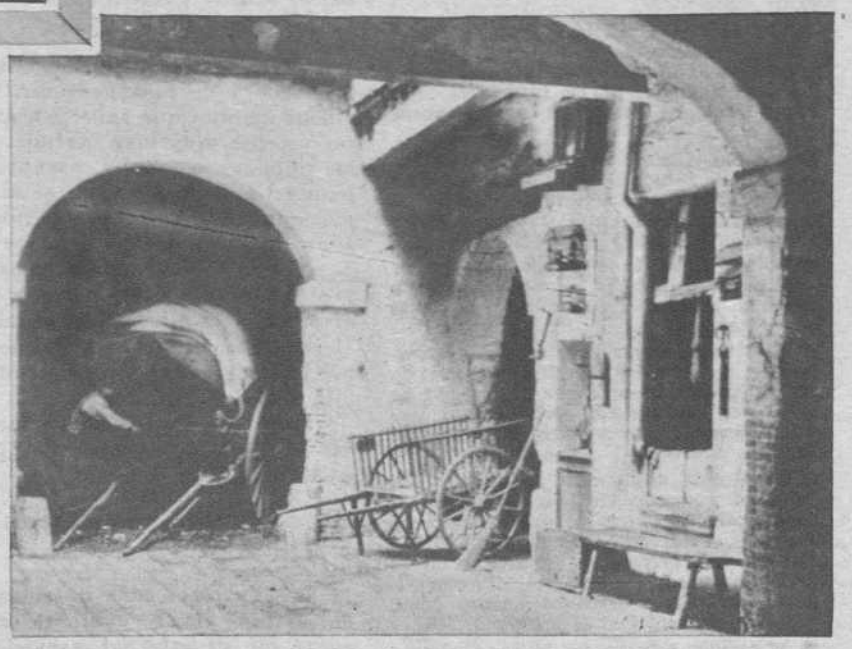
de Jerez o para la aromática manzanilla sanluqueña.

Y recordemos la playa, la playa de Regla, abierta, tan hospitalaria como agradecida, al tenue rumor de las olas, y cuyas espaldas están primorosamente guarnecidas por una umbría y silenciosa alameda que va desde la misma entraña del pueblo hasta el austero santuario de los monjes franciscanos. Y por todo ese camino, dondiegos, damas de noche y tantísimas otras flores que conjugan su olor con este otro salino, penetrante, que todo lo envuelve y que todo lo absorbe.

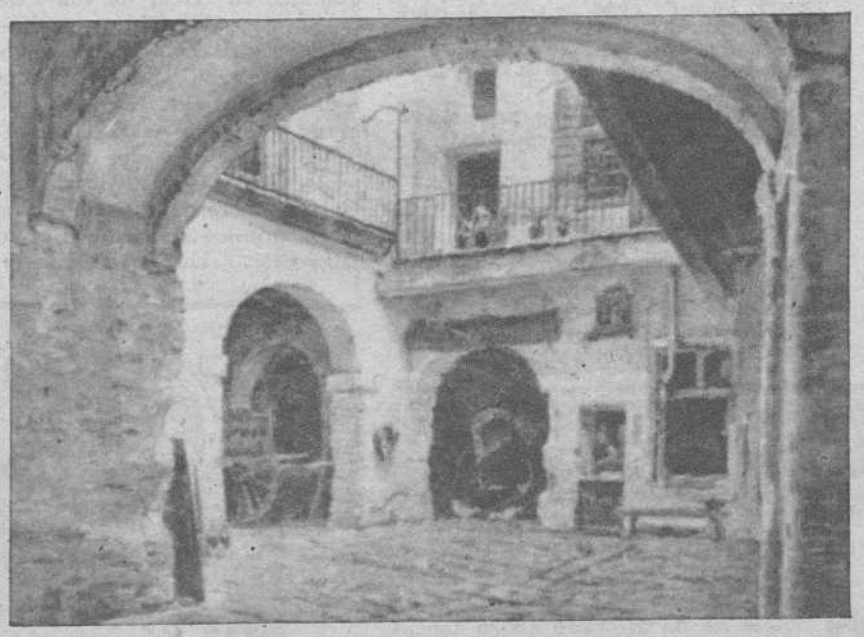
Anochece en Chipiona, y los últimos rayos del sol que muere pueblan de irisaciones la sutil humedad de la arena de la playa. Las estrellas saludan al pueblecillo con un repiqueteo como de castañuelas, mientras la luna, única, faraónica, preside la ritual danza del firmamento, que toma, forzosamente tiene que tomarlo, por vórtice a Chipiopiona. Forzosamente, porque no hay nada tan bello, tan acogedor, tan claro y tan alegre como este pueblecillo gaditano, situado entre Sanlúcar del Guadalquivir y ese Puerto de Santa María, que tan bien conocemos, a través de las alegrías que nos hablan de la blancura de su cualidades.

MANUEL G. DE ALEDO

El Parador de la Buena Suerte es el último que queda en Barcelona



Patio del Parador donde se ofrecía su peculiar estilo y tipismo



El «Parador de la Buena Suerte», según un cuadro de E. Mestres

En Barcelona existen muchos lugares típicos de legendaria historia, creada alrededor de fantasiosas leyendas, transmitidas, por herencia, de padres a hijos; rincones que han tenido trascendental importancia en la vida ciudadana desde hace varios siglos, como pasado glorioso del esplendor naciente de la hoy gran urbe. Piedras seculares, costumbres, tradiciones, todo queda enterrado en el silencio de un patio-jardín con un rumoroso surtidor, que interrumpe su monótono cantar cuando rara vez pisa su umbral un inquieto paseante, perdido en la inmensidad de un recuerdo, o por el trepidante bullicio de la ciudad moderna, en la que un hermoso sol dora la pátina del tiempo.

De todos estos sitios, entregados a su propia historia, queda uno que aun cuenta en forma vital el desgranar de las horas en el reloj de la vida, llevando a su complicado engranaje el esfuerzo de su trabajo, más valioso si cabe por ser el último de una dinastía que llevó el latido de la población a través de las fecundas tierras españolas. Se trata del «Parador de la Buena Suerte», situado en la calle de Carders, cerca de la capilla de Marcús, antiquísimo mesón que albergó en sus muros la evolución de una época y todo el tráfico rodado hacia diversas localidades que salía de la Ciudad Condal. Para dar una idea de su importancia y de los muchos menesteres y negocios a que se dedicaba, recordaremos que hace cerca de dos siglos salían de allí el carabá de Arenys de Mar y el de Mataró; la tartana para Perpiñán, Figueras y Gerona; diligencias y galeras en dirección a otros puntos, se daban razón e informes de sirvientas que querían colocarse; se vendían caballos andaluces, «de buena estampa, para personas de buen gusto», según reza en los anuncios publicados en los periódicos de aquel tiempo; se entregaban maletas a sus destinatarios, recogidas por el carretero a su paso por los lugares de camino, gratificándole el trabajo en el punto de destino. Al carretero de Zaragoza le entregaron una, en 1820, a cuatro jornadas de Barcelona, según ejemplo que tenemos a la vista, y otros muchos encargos y recados de todas clases. Más tarde, en 1847, ya salía un ómnibus para Gerona, despachándose en él las papeletas para el que cada día efectuaba el viaje de Mataró a la citada población gerundense.

La muy antigua fonda de la Buena Suerte fué restaurada y debidamente acondicionada para borrar las huellas de su larga existencia, celebrándose la inauguración de la misma con un baile, que tuvo lugar en la noche del día 19 de diciembre de 1885. Hoy, en el «Parador de la Buena Suerte», se nota, al entrar, el vaho tibio del heno y de la paja, pero el silencio más absoluto reina entre las paredes que supieron de tanto ruidoso bullicio en el pasado siglo. En la actualidad, sigue siendo parador de carruajes y caballerías; pero dejó de ser mesón hace cuarenta años, al tomar gran incremento los modernos medios de locomoción. Perteneció al marqués de Puerto Nuevo, fallecido hace unos años, pasando, al morir aquél, a la familia Casanova, por herencia directa.

Del mesón de la Buena Suerte surgieron algunos personajes que, con el tiempo, habían de alcanzar cierta celebridad. Allí se dió a conocer el famoso ordinario de Gerona llamado «Pistolet», y el que hacía el viaje a Cervera en una galera, conocido con el sobrenombre de «Capella». Sin embargo, la tradición ha forjado una singular leyenda en torno a todo ello, hasta el punto de que se dice que sirvió en el mesón la célebre «Marieta de l'ull viu», que un cuplé se encargó de popularizar; que Colón se hospedó en él en su primer viaje a Barcelona, y que Serrallonga también, aunque estos rumores parecen ser un poco contradictorios, pues nada nos han legado sobre el particular los historiadores, y son, simplemente, versiones recogidas de viva voz en el propio parador, en contradicción con eruditas personalidades, que opinan que la Marieta no ha existido nunca y que Colón sólo vino a Barcelona en calidad de huésped real.

CARMEN PERARUAN DE BRUSE

TEATROS

CHÁCHARA

Como ya saben ustedes, Manuel Fernández Cuesta y Manolo "Rienzi" han entregado al maestro Alonso, para que le ponga música, el libreto de una opereta. Nosotros, ahora, les diremos que la obra se titula "El club de los millonarios".

● *"Bengala" se titula una comedia —preciosa según los que la conocen— que Leandro Navarro y Miguel de la Cuesta han leído a "los ases", y que Manuel González ha aceptado para estrenarla en la próxima temporada.*

● *Salvador Soler Marí, el admirable primer actor y director, está a punto de firmar un contrato con la Empresa Taramona, que, como es sabido, tiene el propósito de organizar una temporada a base de comedias de carácter policíaco.*

● *Aunque Jacinto Guerrero está en Madrid, no hemos podido echarle la vista encima antes de cerrar nuestra edición. Y teníamos en ello gran interés, porque, a juzgar por lo que acerca del caso se rumorea en los corrillos teatrales, debe de traerse entre manos algo muy importante. Pronto lo sabremos.*

● *Monserrat Blanch y José Bruguera van a formar compañía. Y después de la inevitable etapa de ensayos, saldrán a provincias. Les deseamos mucha suerte.*

● *El amplio teatro Madrid va a ser dedicado a cine en la próxima temporada. No se equivocó mucho un amigo nuestro, que el mismo día de la inauguración afirmó, muy serio, que aquel magnífico "teatrazo" no tardaría mucho en ser convertido en sala cinematográfica. ¡Vaya vista...!*

● *La compañía de los "tres ases" ha estrenado, en Barcelona, "¡Todo Madrid!", de Serrano Anguita. Obtuvo un éxito excepcional.*

● *Por su parte, Adolfo Torrado, en el Borrás, ha asistido a la centésima representación de "El gran calavera", que ha proporcionado a su intérprete, Paquito Melgares, uno de sus mayores triunfos.*

● *Los del Albéniz terminan hoy su actuación en Valencia. Antes de regresar a Madrid, para inaugurar el nuevo teatro de la calle de la Paz, actuarán en Zaragoza, Burgos y Valladolid.*

● *Carlos Díaz de Mendoza, que ya se encuentra en Madrid, viene pletórico de ideas y proyectos, todos ellos del más alto interés.*

● *El libro del segundo estreno de la temporada de operetas que Moreno Torroba se propone realizar desde el Sábado de Gloria en la Zarzuela, será de José Muñoz Román. Y la música, claro es, de Moreno Torroba.*

● *Como está anunciado, el próximo día 24 dará comienzo, en la Zarzuela, la temporada de ópera de que es empresa Barmun. Pues bien; la primera ópera que se interpretará en el teatro de la calle de Javellanos será "Aida", con Fidela Campiña e Hipólito Lázaro como "divos". No está mal el principio, ¿eh?*

● *El primer estreno del María Guerrero no será ya "Curva peligrosa", de Prestley, sino "El sombrero de tres picos", según la teatralización hecha por Juan Ignacio Luca de Tena. La obra fué leída a la compañía el sábado anterior, y del éxito obtenido habla con toda elocuencia la rapidez con que va a ser puesta en ensayo.*

● *Nos han asegurado que los vieneses quieren venir a Madrid el Sábado de Gloria y precisamente a la Zarzuela. Pero, ¿no iba a comenzar en esa fecha Moreno Torroba su temporada de operetas? ¿En qué quedamos?*

● *Ni Pilarín Ruste ni Ana María Noé figurarán en la compañía que está formando Manuel Taramona, con vistas a una temporada de obras policíacas en Maravillas. Y lo de don Enrique Borrás tampoco está seguro.*

RESUMEN DE LA SEMANA

En el teatro Español se estrena la obra dramática de Joaquín Calvo Sotelo "La cárcel infinita".

La vena dramática de Joaquín Calvo Sotelo no ha aflorado ahora con el estreno de su obra en el teatro Español. De antiguo tenía probado Joaquín su arte y dominio escénico y la profundidad de su pensamiento. Con razón y propios méritos, tiene uno de los primeros puestos en la generación joven que llega a dar nuevo impulso al glorioso escenario de los mejores tiempos.

Ha estrenado Joaquín Calvo Sotelo una obra dramática de tesis política y anticomunista. Una gran obra, poética y profunda, que no puede llamar a engaño a nadie porque no se ha recurrido al latiguillo ni al «¡Viva Cartagena!» Tiene tanta hondura su problema central, que esa angustia de los dos protagonistas bien la podía haber enmarcado Joaquín en las catacumbas cristianas, bajo cualquier régimen de terror, en todo tiempo. El ha centrado su drama en la Rusia soviética y ha perfilado magníficamente los tipos del escritor demagogo en su juventud y de vuelta y fracasado en su vejez. El de la protagonista, el del violinista, el del cónsul francés, el de la campesina y el borracho propietario de la «isba» desde la que pretenden levantar el vuelo definitivo.

Un ancho dramatismo, un aire de tragedia mueve todo, hasta la risa de la protagonista, en las pocas veces que ríe, porque en aquel sistema la opresión deja poco espacio libre a la iniciativa de los íntimos sentimientos. Joaquín Calvo Sotelo ha triunfado con su drama, así como la dirección escénica, de Cayetano Luca de Tena, dirigiendo a los actores. Burmann y la conjuntada compañía colaboraron al éxito, que en ciertos momentos alcanzó caracteres de clamor.

La ausencia de nuestro crítico Raimundo Reyes nos obliga a hacer la reseña de este estreno, sin que el no encontrar lunares notables en la comedia quiera decir que somos benévolos, por amistad, hacia el autor. Es tan grande la idea y la magnitud de la empresa de Joaquín, que poco puede ver un espíritu crítico, aceradamente crítico, en donde todo nada en la buena fe, en la prosa limpia y en la altura de miras y de propósitos.—P.

En el Reina Victoria se ha estrenado "El puente de los suicidas", de Víctor Ruiz Iriarte.

Víctor Ruiz Iriarte, es, entre los valores que llegan al Teatro, uno de los primeros y de más porvenir. Tiene hondura dramática en su producción, al mismo tiempo que sabe pensar y revestir estos pensamientos con bellas frases y prosa muy bien cortada. *El puente de los suicidas*, obra ya conocida por los públicos españoles, excepto el de Madrid, ha necesitado el apoyo de Fernando Granada para dar el salto en los escenarios de la capital. Y se ha demostrado que es muy superior a tantas malas producciones que se padecen continuamente en nuestros primeros teatros.

El puente de los suicidas es una gran comedia dramática, con su arranque profundamente poético y con ese personaje central, profesor de felicidad, que arrebata a la muerte, en el mismo pretil del puente, a los decididos suicidas.

Un general loco, un financiero fracasado, una muchacha y una niña, apenas completan el panorama de este mundo, escrito sobre el borde del más allá y de la irrealidad.

Tina Gascó y Nina Fernández, junto a Gaspar Campos y a toda la compañía, dirigidos y encabezados por Fernando Granada, contribuyeron al éxito de la obra.—P.

"El cantante enmascarado", zarzuela de Adame y el maestro Díaz Giles.

Los aplausos más nutridos que en la sala del Madrid sonaron la noche del estreno de *El cantante enmascarado* fueron para Marcos Redondo, que cantó con su habitual maestría la nueva partitura de Díaz Giles, a la que dió gran emoción y en la que tiene repetidos motivos de lucimiento. También Gloria Alcaraz arrancó largas ovaciones, sobre todo en el acto segundo, en el que hizo un alarde de voz y de buena escuela.

Sin esas dos figuras en el escenario, acaso la obra no hubiese obtenido el éxito que alcanzó. El libro, sobre tener un asunto tratado con pobres recursos escénicos, pesa demasiado en muchos momentos. Y en cuanto a la partitura, toda ella correcta, elegante y grata, carece de ese número rotundamente logrado que suele marcar en las zarzuelas el éxito grande.

Además de los dos cantantes mencionados, dieron a la obra una buena interpretación Gloria Alcaraz, Teresa Sánchez, Ramón Cebriá, Mariano Beut, Enrique Lorente y los demás elementos de la formación.

El público aplaudió, hizo repetir algunos números de música y el maestro Díaz Giles saludó, con los intérpretes, desde el palco escénico.

Cristina Soderbaum

ESTRENOS DE LA SEMANA

«EL LAGO DE MIS ENSUEÑOS». (Palacio de la Prensa).

Ambiente: El campo alemán con un magnífico lago en sinfonía amorosa.

Argumento: Una pareja de enamorados muchachos debe interrumpir su idilio por la marcha de él a la ciudad, donde le lleva su afición de compositor. Es sorprendida por la novia en su cuarto otra muchacha, y sin advertirle se casa con otro joven, millonario, que la ama hace tiempo. Al pasar el tiempo, los ex amantes se reúnen después de un concierto para coincidir en que su destino debe seguir cumpliéndose.

Dirección: Veit Harlan, magnífica, aun cuando en algunas escenas sea lento. Cámara, perfecta.

Interpretación: Cristina Soderbaum realiza un excelente papel, con una profundidad emotiva muy superior a los demás intérpretes.

*** Una excelente película, apoyada en un tema que si no nuevo, tiene, al menos, la perspectiva de unos magníficos paisajes que logran dar un mayor patetismo a la trama. El color, bastante bien, excepto el de los rostros, poco logrado.**

«NO TE NIEGUES A VIVIR». (Imperial).

Ambiente: Operetesco español.

Argumento: La desgracia reúne a tres mujeres y un hombre, que triunfan en sus respectivas profesiones antes de que nos enteremos por qué.

Dirección: P. Pujadas, lamentable. Cámara, ídem.

Interpretación: Sin nombres, lamentable.

*** Por no echarnos a llorar no seguiremos calificando esta película con lamentos. Con una sola basta y sobra.**

SALINAS

EL NACIMIENTO DE ZORRILLA

Por FEDERICO OLIVER

En una alcoba de una casa de la calle de la Ceniza, de Valladolid, gime por primera vez en este mundo una criatura humana la noche del 21 de febrero del año de 1817. Y es tan enteca esta criatura, tan desmedrada y poca cosa nace, que hubo de bautizársela con agua de socorro... ¿Y no suspende vuestro ánimo? ¿No os llena de religioso respeto la representación plástica de este venir a la vida del poeta? Transportaos mentalmente al lugar de la acción. Algo de milagrosa hechicería llenará vuestro espíritu antes de penetrar en la casa donde llora el recién nacido... Varios mendigos y mendigas esperan a la puerta una limosna de albricias. En todos los ámbitos de la casa reina esa expectación, a la vez dolorosa y feliz, de ese acto sublime en que la mujer que amamos se convierte en madre... Las campanas de la iglesia vecina anuncian al misterio de la noche la nueva vida que comienza a latir... Y en un momento de amor por lo que nace, de angustia por lo que sufre, los mendigos de la puerta quedan sorprendidos y arrobados por la presencia del prodigio. Y aquí empieza la conseja que confunde el nacer de Zorrilla con al nacer de Platón.

Un pájaro extraño, de alas maravillosamente pintadas, se posa frente a la casa del poeta recién nacido y canta con tan dulce cantar, que los mendigos, maravillados, dicen que sus trinos son los arpegios de una lira. Un biógrafo de Zorrilla cuenta este milagro y dice que al nacer el poeta le arrojaron una lira de los cielos. Sea el hecho verdad o mentira, deteneos ante la tierna criatura y considerad no el milagro que os he relatado, sino este otro: ¿Por qué maravilloso designio divino en este recién nacido que os presento, cuyo hilo vital parece próximo a romperse, se contiene el milagro del verso castellano, todo luz y armonía, que ha de señorearse luego del alma de la raza? ¿Qué caja divina es ésta que contiene latentes las increadas siluetas de Don Juan, del Rey justiciero, de Margarita la Tornera, los cármenes de Granada, la guzla del moro, la ojiva cristiana, el ajimez morisco y la tradición mil veces gloriosa y bendita de la madre España? ¿Qué milagroso conjuro ha de surgir de esta tierna madeja de sesos para que el Hijo de Dios desclave de la Cruz la mano atarazada?

He aquí el poeta que, casi adolescente, ha de avanzar tembloroso hasta el cadáver de Larra, para decir los primeros versos de su vida, en tanto que la voz funeral de una campana hiende los aires... He aquí el poeta errante que, soñador, príncipe y mendigo, sigue en Méjico la estrella que nace luminosa en Miramar, para morir ensangrentada en Querétaro... He aquí al artífice que, al esculpir el drama imaginado, es actor y espectador de la honda tragedia de aquella emperatriz, de aquella esposa sin ventura que, petrificada por el dolor, sobrevive al amor, sobrevive a la misma Historia, enferma de locura en el castillo de Miramar...

... castillo de la amargura
te has de venir a llamar!

He aquí el cóndor que supo volar tan alto; que dijérase que bajo un ala se han cobijado las columnas de Hércules, y bajo la otra las nieves de los Andes, y bajo su corazón el mar, donde está sepultada la Atlántida... El mar, en cuyo fondo hay una ruta de esqueletos españoles que señala indeleble el lazo que nos une con nuestros hermanos de América.

He aquí la alondra que cantó los amores de nuestras hembras y las rosas de nuestros jardines. He aquí la golondrina que supo volver al patrio nido. He aquí el viejo ruiseñor que en la dorada jaula de la Alhambra fué coronado con laurel y oro. He aquí al hombre que fué cristiano y supersticioso, que vió espectros en las tinieblas, que sufrió hambre y que, viejo y doliente, llevaba a las casas de préstamos las coronas y las plumas de oro para que un sórdido perito del valor intrínseco de la gloria —veinte pesetas, a lo sumo— le diese esos cuartos para comer un día. A la mañana siguiente, ni gloria ni pan; pero en el alma grande del artista quedaba tan magnífico tesoro, que pudo exclamar, con la vista fija más allá de la tumba:

¡Gloria, esperanza, sin cesar [conmigo
templo en mi corazón alzaros [quiero;
que no importa vivir como el [mendigo
por morir como Píndaro y Ho- [mero!

B A Z A R

DON VICTOR ESPINÓS y sus bodas de oro con el periodismo

Don Víctor Espinós, periodista de toda su vida, crítico musical de sólido prestigio y fundador de esa valiosa Biblioteca Musical Circulante que tiene el Ayuntamiento de Madrid, ha celebrado, al cumplir los setenta y cinco años, sus bodas de oro con el periodismo. Con tal motivo, el señor Espinós ha recibido múltiples demostraciones de sincero afecto, y una de ellas ha quedado plasmada en esta fotografía, que corresponde a un agasajo tributado al veterano periodista. Aparecen en esta fotografía:

Sentados.—Jesús Rubio, Lubrell, Víctor Espinós y marqués de Lozoya.

En pie.—Luis Antón, Víctor Ruiz Albéniz, Regino Sáinz de la Maza, Joaquín Turina, Enrique Iniesta, Jesús Aroca, Bartolomé Pérez Casas, José Franco, M. Mirecki, Pedro Meraño, Conrado del Campo, Antonio Fernández Cid, Joaquín Rodrigo y Antonio de las Heras.

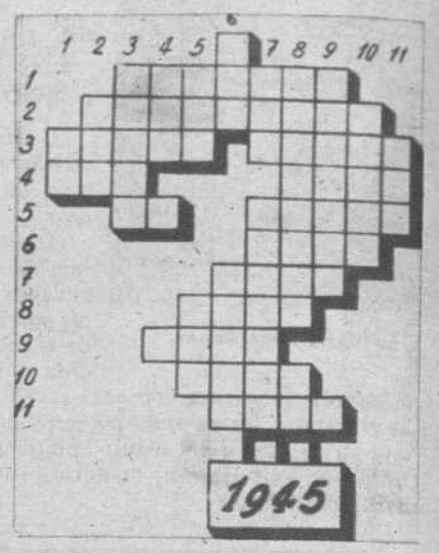
(Fot. Nuño.)

—Mi mamá no me dejaba ir al fútbol; pero accedió cuando le dije que había un buen partido. (Por Fariza.)

CRUCIGRAMA por FLA

HORIZONTALES.—1: Nombre.—2: Halcón.—3: Padre de las Nereidas. Mirada de soslayo.—4: Del átomo. Cólico miserere.—5: Naipe. Parte pequeñísima.—6: Gobierna.—7: Nombre familiar.—8: Fiera.—9: Prefijo.—10: Cuerda.—11: Masaje.

VERTICALES.—1: Conjunción.—2: Prefijo que significa tierra.—3: Escritor español contemporáneo.—4: Letra.—5: Corriente. Artículo.—6: De la aviación inglesa. Extremos del eje de la esfera. 7: Dos. Idioma árabe.—8: Referente al ilión. Preposición inseparable.—9: Especialista médico.—10: De la provincia de Salamanca.—11: Vocal repetida.



SOLUCION DEL CRUCIGRAMA DE L. MARTIN CARABIAS

HORIZONTALES.—A: Oleo. Oros.—B: Orar. Aros.—C: Doy. Bar. Ola.—D: Monumento.—E: Lo. Te.—F: Cleopatra.—G: Leo. S. O. S. Ame.—H: Anal. Iros.—I: Arte. Peor.

VERTICALES.—0: Yo. La.—1: Moro. Cena.—2: Lado. Loar.—3: Re. Noé. L. T.—4: O. Bulos. E.—5: Ma. Po.—6: O. Retas. P.—7: Ra. Ten. I. E.—8: Toro. Raro.—9: Solo. Amor.—10: Sa. Es.

FELIPE, EL BUEN BRUJO, por Orbegozo

APLICACION EXCLUSIVA EN PELUQUERIAS

LA MUJER LOS TRAJES Y LA NIEVE

Es inevitable hablar en febrero —por lo menos cuando se han padecido las nevadas de este año— de la nieve y de las lilas en abril. Es inevitable y además forzoso enhebrar en la aguja del comentario las cuentas de los lugares comunes. La nieve fué uno de los grandes motivos del romanticismo; anteriormente era la horrenda tragedia del invierno y la dura verdad de los sudarios blancos. La nieve se ha ido civilizando y actualmente es un motivo de lujo. En los Catálogos que ofrecen ciertos hoteles figura como su mejor mérito «nieve hasta el mes de julio». La suprema coquetería de la nieve no son ya los saltos audaces del esquí, ni la emoción en la marcha suicida del «bobsleigh», sino la gracia alada, de espuma, de flor, de pájaro, de todo ese manojo de cosas posiblemente algo cursis, pero más seguramente adorablemente bellas que nos sugiere una virtuosa del patín. En España, aparte del excursionismo, los esquís al hombro, a la montaña, que es un poco como ir a la conquista del Polo, nos hemos olvidado de los palacios del hielo y de las pistas de patinaje. ¿No resulta bonito que, al lado de las piscinas, forma de presumir de casi todas nuestras ciudades, existiesen pistas de patinaje? A la vez que preguntábamos qué deporte de nieve le «va» mejor a la mujer, qué tipo de traje es más adecuado para ese ejercicio, hemos lanzado la pregunta. He aquí algunas respuestas:

La marquesa de O'Reilly

Por su nombre de soltera —Aurora Lezcano— figura en la vanguardia de nuestras pintoras. En su contestación hay gracia juvenil —lo que ella es— y un gusto exquisito.

—Entre los deportes de nieve, ¿puede llamarse a esto deporte?, prefiero hacer grandes muñecos y deshacerlos luego con bolas al «pim-pam-pum».

—Me gustaría que existiesen pistas de patinaje sobre hielo en Madrid por lo que este deporte tiene de estético.

—El único traje que creo va bien con los graciosos movimientos de una mujer esbelta que practique este deporte —baile— es éste: el de bailarina de la Opera de Viena.

María Teresa Weyler

He aquí el tipo de una muchacha moderna. Alterna el deporte con el estudio de la Filosofía, devora libros y ha iniciado brillantemente su carrera en la literatura. Su opinión es de las que se califican como «técnicas».

—Prefiero el esquí por ser, entre todos los deportes de invierno, el más completo y se practica en plena Naturaleza.

—¿Las pistas de patinaje?

—Desde el punto de vista deportivo no me parecen de gran interés. Una buena pista de hielo no podría existir hoy en Madrid sino como local cerrado; en estas condiciones tomaría más bien carácter de espectáculo artístico sin ninguna de las ventajas del deporte en la Sierra...

—¿Los trajes?

—Para el esquí, el masculino. La mujer tiene que vestirse de hombre cuando quiere hacer un deporte en serio. No creo que pueda perder por eso su feminidad; cuando se posee de verdad el contraste con el corte masculino, le hace resaltar aun más. En esta opinión an generalizada contra los pantalones creo que existe, como en muchas de las ideas antiguas, una especie de tópico incompatible con el tiempo actual. El traje masculino es una necesidad estética para todos los deportes violentos, como lo es la faldita corta para el patinaje por el hecho de ser artístico.

Agustín de Figueroa

Este escritor, que con tanto acierto teje tapices de reminiscencias y de evocaciones en artículos incomparables y que últimamente ha estrenado una deliciosa comedia: *La muchacha del mirador*.

Rápidamente, contesta:

—Creo que la mujer debe practicar moderadamente los deportes. Tiene mucho que hacer en casa. Le «va» muy bien la equitación, sobre todo si luce el traje de amazona, cada vez más desusado. Como hoy día la gente hace más de todo y demuestra más actividad y más curiosidad que nunca, una pista de patinaje alcanzaría por lo tanto extraordinario éxito.

—¿Y la forma de vestir? —queremos saber.

Agustín de Figueroa lo describe con todo detalle:

—El pantalón sueco, guantes de cabra y esa prenda, ajustada a la cintura, con capucha, que se llama «anorak».

Mariano Rodríguez de Rivas

Es un escritor agudo y certero y cronista de Madrid. Es, además, como observarán las lectoras por la fotografía y por lo que dice, un hombre joven que presume de edad y un caballero dispuesto a la reverencia...

—¿El deporte de nieve para la mujer? El de escurrirse... cerca de uno. Esto evoca la cortesía de los viejos tiempos. Y nos pone a pruebas exquisitas y difíciles. Se trata de auxiliar sin que también nosotros necesitemos ser auxiliados.

En cuanto a las pistas de patinaje no tengo que imaginarme nada. Tengo la suficiente edad para haber visto —precozmente, a los diez años— el Palacio del Hielo en la calle del duque de Medinaceli. Allí vi con ojos infantiles de asombro los primeros pitillos entre dedos de mujer...

Por una vez necesitamos que la mujer aparezca entre soberbias pieles y con un traje muy negro, para explotar el fácil contraste con el impoluto blanco. Sería horrible el contemplar a una señorita en maillot de playa patinando por la pista helada. Renunciamos, por grima, a esto.

Antonio Maciá Serrano

Este escritor, que alterna la espada con la pluma, la lírica y la ironía, acaricia, antes de contestar, a su perrita «Garcilasa»:

—¿Por qué? —indica— no he de imaginarme Madrid con pistas de hielo para el patinaje? Más vale imaginarlo así que no convertido en un campo de minas como nos tiene acostumbrado el Ayuntamiento. De los deportes de nieve entiendo muy poco; pero creo que el esquí no le iría mal a la mujer.

Y ya en el tema del atuendo, vacila:

—No sé... Pero sí puedo asegurar que es la única manera que me gustan las mujeres con pantalones.

* *

Todo esto está muy bien, pero he aquí otra opinión, un poco fuera de concurso, que se nos agrega a un siglo, poco más o menos, de diferencia.

Epoca de crinolinas, de armazones de acero en las faldas y de románticas capotitas recubriendo lindos tirabuzones.

Un tal Maurice Germa escribe en la *Illustration francaise* un artículo acerca de los deportes de nieve. Indica que el deporte con carácter artístico es más bien del Sur, de los países latinos. He aquí lo que escribe de España:

«Se patina en España, especialmente en Madrid. Existe una sociedad compuesta por la aristocracia y la alta burguesía. El estanque del Retiro es una pista magnífica y está especialmente consagrada a los ejercicios de invierno. España rebosa deportistas que patinan muy artísticamente y, lo que es aun mejor, con música.»

¿Les sorprende a ustedes? Eso mismo debía suceder a los interlocutores de monsieur Germa, quien agrega esta explicación muy de españolada, muy de *Carmen*:

«¿No me creen? ¿Qué dirían si añadiese que la música vibra entera en los dedos de los patinadores que forman, con el repique de las castañuelas, una incomparable melodía? Seguramente, tras esto ya no se asombrarán ni pensarán que pueda mentirles. Con esto, el fandango y el bolero están, en cierto modo, destronados.»

Podría suponerse, tras ese detalle musical, que los patinadores vestían de bandoleros y las patinadoras como manolas. Pues no, señor. El traje queda así descrito: «Cracoviana ricamente adornada de pasamanería, falda corta de cachemira, pantalones a cuadros, una toca de castor adornada con plumas y unas botitas de fina piel en colores.»

Me parece que todo queda perfectamente explicado.

Creo también que, con castañuelas o sin ellas, resultarían bonitas las pistas de hielo que admiró monsieur Germa y que alcanzó a ver, con las primeras mujeres que fumaban, Mariano Rodríguez de Rivas.

M. Rodríguez de Rivas

Marquesa de O'Reilly

Agustín de Figueroa

María Teresa Weyler

Antonio Maciá Serrano

SARNICAL

Contra la SARNA - De olor agradable

Linimento MASAGIL

Adoptado por la Escuela Española de Masajes

ACEITE BRUJO

Destruye los parásitos c. s. 6854

las enfermedades de la

PROSTATA y urinarias

Frecuentes deseos de orinar, micciones dolorosas, retención de la orina, atrofia completa, puede combatirse con el LIDACRÓN. El tratamiento es sencillo, notándose una inmediata mejoría. Venta en Farmacias. Laboratorio L.I.D.A.T. Consejo de Ciento, 280 Barcelona.

Consulte con su médico

(Aprob. Censura Central Sanitaria n.º 3248)

Lidacron

GRATIS

Se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija propaganda, de plata, forma sello, con foto esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo) a Estudio Madrid. Apartado 10.043. Madrid

EXIJA EN TODAS PARTES

KOMOL

TINTURA PARA EL CABELLO

19 MATICES NATURALES

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

Aprenda a coser en su casa!!

por el extraordinario método CCC por correspondencia. Tanto si desea establecerse como modista, obteniendo con ello saneados ingresos como si aspira solamente a aprender lo preciso para las necesidades de su hogar, ningún procedimiento tan rápido, cómodo y económico le permitirá conseguirlo como nuestro

CURSO DE CORTE Y CONFECCION

de necesidad imprescindible para toda mujer. Cortar cualquier clase de prendas es un juego después de nuestras lecciones...!

PIDA HOY MISMO NUESTRO MAGNIFICO FOLLETO ILUSTRADO, GRATIS Y SIN COMPROMISO ALGUNO

ACADEMIA CCC APARTADO 108 SAN SEBASTIAN

Millares de alumnas CCC han mejorado considerablemente su situación gracias a los estudios que realizaron en este Centro modelo de enseñanza. Pídanos la lista de las últimas diplomadas... y pregúnteles por CCC, la Academia que

¡¡ DA SIEMPRE MAS DE LO QUE PROMETE !!

¡Peluquerías de Señoras...!

Se os presenta la oportunidad de reformar totalmente vuestro salón antiguo con una moderna instalación completa a base del nuevo modelo de sillón **TRIUMPH**.

Facilidades de pago sin recargo en los precios.

No dejéis de adquirir el legítimo secador de mano ORIGINAL FOEN a precio reducido

SOLICITAR FOLLETOS GRATIS A

INSTALACIONES TRIUMPH

Notariado, 3, 5 y 7. — BARCELONA
Avda. José Antonio, 15 entlo. MADRID

SU INDUSTRIA

le rendirá más y mejor si usted perfecciona sus conocimientos mediante lecciones o consultas por correspondencia que le serán contestadas por los más eminentes ingenieros y técnicos que forman el profesorado **TECNOPOST. Lauria, 98. BARCELONA.** Pida hoy mismo prospecto gratis.

CREMAS **EXPRES** PARA

AFEITARSE

SIN AGUA, BROCHA NI ESPUMA
O CON ESPUMA Y BROCHA

LABORATORIOS CARASA-RENTERIA

ESTETICA y BELLEZA

Píldoras Circásianas reconstituyente ideal creadas expresamente para la mujer. Muy convenientes para las señoras y señoritas deseosas de mejorar su belleza física. Venta: Farmacias 9'30 ptas. Por correo al Apartado 481 - Barcelona (C. C. Núm.º 3497)

ALMORRANAS

Internas o externas, recientes o crónicas, grietas, fístulas. Convie. ne usar

POMADA ANEMA SMITH

Basta un tubo. Venta farmacias a 7,80. Por correo, Apartado 481. Barcelona. (C. C. S. 3239)

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los Laboratorios Sakalarg. Farmacéutico Director: Dr. Francisco Pujol. Ter, 16, Barcelona. Precio, pesetas 9,05 en farmacias y centros de especílicos Consultar con el médico. (Censura Sanitaria 1.149)

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Un tren que recorre 110 kilómetros por hora

El famoso Coronation Scot, el tren de lujo de construcción británica, que ha sido visto con gran emoción por tres millones de norteamericanos cuando realizó un recorrido de cinco mil kilómetros en territorio estadounidense antes de ser expuesto en la Feria Mundial de Nueva York, ha sido presentado por el London Midland and Scottish Railway Company a Norteamérica, y actualmente presta eficaces servicios al Ejército de esta nación en el transporte rápido de tropas y material de guerra.

Antes de la guerra, este tren recorría una distancia de 700 kilómetros en seis horas y media, manteniendo una velocidad media de 110 kilómetros por hora. El tren llevaba ocho vagones, que pesaban 305 toneladas métricas; hoy día, locomotoras de este tipo llevan un peso total de vagones o mercancías de 549 toneladas.

Esta foto del Coronation Scot fué tomada en Inglaterra en Beattock Bank, lugar situado entre Carlisle y Glasgow.

M. T.

La casta

Cuento por Juan Fernández Pedrosa

I

El tío Zenón era asaz conocido y respetado en todos aquellos contornos. tanto por su tendencia a ejercer la justicia como por una cautela casi tozuda, de la que estaba justamente orgulloso, que le captaba la confianza de todo el que le conocía. De treinta leguas a la redonda venían a pedirle consejo, que él estaba siempre dispuesto a dar, después de darse dos rascones en la cabeza, como si quisiera sacarse las ideas a viva fuerza, y siempre con una sonrisa entre bonachona y austera a flor de labio, que contagiaba a todos de aquella alegría de vivir de que están impregnados todos los hombres honrados. Nadie le había visto reir, pero sí sonreía constantemente.

Tenía sesenta años y era de complexión hercúlea. Alto, fuerte, la cabeza entre negra y blanca, como si el tiempo no se hubiera atrevido a robarle aquel distintivo entre la sensatez del viejo y la energía juvenil. El morrillo, fuerte y rojizo, los ojos pequeños y acerados y la cara color de roble curado. Hablaba mansamente, como indicando que no decía nada «a humo de pajas», sino después de haberlo rumiado con tranquilidad. De vez en cuando callaba, se daba los consabidos rascones en la cabeza y volvía a atronar el ambiente de una armonía onomatopéyica que parecía provenir de la m'sma Naturaleza.

Salteaba la conversación con frases propias del campo, del que estaba profundamente enamorado: mejor diríamos que estaban tan dentro uno del otro que no se sabía si el campo estaba amasado con su carne o si su carne era un brote más de aquella tierra parduzca.

Había llegado a aquel pueblecillo hacía cuarenta años, tenía entonces veinte, no se sabía de dónde ni importaba, porque según decía él, siempre poniendo símiles agrícolas, «los frutos no importa de dónde son, lo que interesa es que sean buenos».

Con unos pocos ahorros, muy pocos, había comprado un pegujal de tierra que estaba siempre de baldío; construyó una choza en el centro de él, y a fuerza de tenacidad y de mimos, «porque al campo hay que mimarlo», consiguió que aquella tierra que hasta entonces había sido la vergüenza de la comarca, se convirtiera en un verdadero jardín. Y así, luchando a brazo partido con ella, fué adquiriendo nuevas tierras que al contacto de su vara mágica empezaban a fructificar a porfía, como si sintieran envidia unas de otras. A los seis años, en lugar de la pobre choza levantó una casa limpia, espaciosa y confortable. Entonces fué cuando pensó en casarse: «lo más difícil de la vida es saber injertar a tiempo».

Y se dedicó con paciencia a buscar una mujer. Y la encontró, como siempre que se había propuesto algo. Alguien le censuró su elección por una pobre: «lo principal era la semilla». Su tierra, ¿no la había encontrado esquilmada y ahora era la envidia de todo el que la veía? Pues entonces...Y se frotaba las manos con esa alegría sana del que tiene una misión importante que cumplir en la vida.

La heredad era un pequeño pueblecillo por donde se esparcían las pequeñas y limpias casas de los obreros, a las que presidía la del tío Zenón, siempre coronada de un penacho de humo azulado, cuando vino al mundo su primer «brote», como él llamaba a los hijos. Su mujer se decepcionó, pues hubiera querido que hubiera sido un hijo, que llevara por todo el mundo pregonando el apellido de su padre. El tío Zenón le aseveró:

—Lo que importa no es perpetuar un apellido, que al fin y a la postre no es más que el nombre con que se nos distingue, porque algo tendríamos que llamarnos, sino perpetuar una casta—. Y luego añadía sentenciosamente—. «No vale más el trigo por llamarse trigo». Sólo debemos enorgullecernos del apellido que nos es común a todos: «el del pueblo que nos vió nacer».

Así pasaba el tiempo; la heredad aumentaba y María del Mar, la hija del tío Zenón y la señá Blasa, crecía y al igual que el terruño de su padre, cada día tomaba nuevos atractivos. Ya era una mocita de unos dieciocho años, de la que el padre, por decir que estaba casadera, decía que «estaba en sazón y a punto de granar».

Era al revés que sus padres: menudita, rubia, de color pálido y ojos azules, dulces y tristes, ligeramente hundidos, como si quisiera recrearse en su alma. El tío Zenón y su mujer, al ver aquella continuación de su vida, no cesaban de dar gracias a Dios por la bendición con que premiaba su trabajo.

Pero como el cielo no se ve por mucho tiempo limpio de nubes, así el suyo, hasta entonces tan diáfano, empezó a enturbiarse y temió con razón que el vendaval arrasara el mejor fruto de su trabajo.

—¿No notas —le decía su mujer— que Marimar anda siempre triste y a cualquier cosa se nos echa a llorar?

—Vaya si lo he notado; y no se me despinta cuál es la causa. Pero yo le hablaré esta noche. No hay que llevarle la contraria.

Aquella noche, cuando hubieron cenado, dijo a su hija:

—No te vayas. Tenemos que hablar.

Ella tembló de pies a cabeza.

El tío Zenón se la sentó en las rodillas y con tono mimoso le dijo:

—Te voy a contar una historia como cuando eras niña; para mí siempre lo eres.

Ella respiró fuertemente y escuchó atenta. No sabía nada.

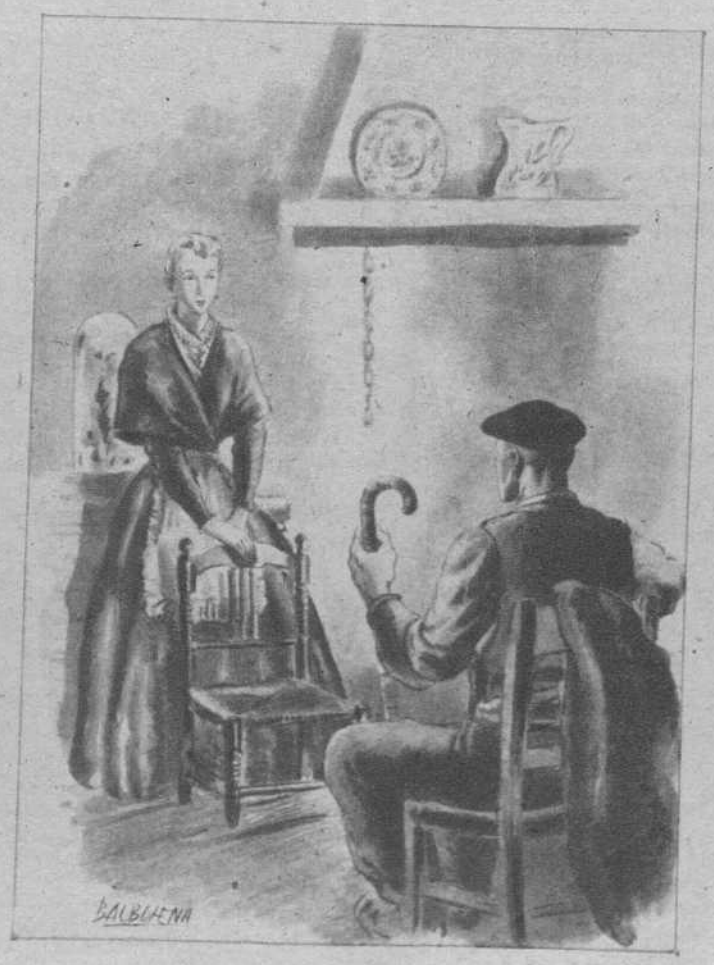
—Cuando yo vine a este pueblo, hace muchos años, mi afición, aun sigue siéndola, era el campo, del campo los árboles, de los árboles los frutales y de los frutales la higuera. Yo planté una al lado de las tapias del corral. Todo el día lo pasaba al lado de ella y cuando me acostaba no dormía pensando en cómo la encontraría al día siguiente y si me dormía soñaba con ella. Era una de mis mayores ilusiones en la vida solitaria que llevaba. Hasta llegué a abandonarlo todo. Creció rápidamente, pero empecé a notar con amargura que los frutos prometían barrer el suelo. Empecé a apuntalarla y ella siguió desarrollándose con la misma inclinación. Al poco tiempo era la alegría de todo el que la contemplaba; pero, como yo había temido, todas las ramas se desperdigaban por el suelo, lijándolo con sus grandes hojas. Un día pasó por allí una piara de cerdos y cuando llegué al día siguiente me la encontré desnuda y tiritando de frío. Los cerdos se habían comido todos sus brotes. Ya no volvió más a florecer.

Y el tío Zenón, al recordar esta escena, jipaba con el mayor desconsuelo.

II

Luis, el hijo único de don José, el médico del lugar, estaba por María del Mar que minaba los vientos, como vulgarmente se dice. Jamás, en sus grandes correrías como hombre galante, había sentido una necesidad tan apremiante de modificar su vida como ante aquella mujercita de ojos tristes y soñadores. Desde que se había fijado en ella, todo lo que no fuera del agrado de María del Mar le parecía aburrido, estúpido y falto de sentido.

Por eso, cuando aquel día la esperó en vano, para acompañarla a la iglesia como hacía todas las mañanas, sintió una gran conmoción, pues supuso que algo grave había de pasar. Estuvo dando vueltas por las calles, como un sonámbulo, sin darse cuenta del tiempo ni del lugar. Cuando llegó a su casa era bien entrada la tarde. Una carta le esperaba desde hacía bastante tiempo. La leyó con nervosismo, pues presagiaba que de su contenido iba a depender toda su vida. La carta iba concebida en términos concisos. Empezaba diciendo que le perdonara, pero no podían seguir en relaciones. Lo había pensado bien y no estaba segura de si lo quería y antes que fuera más tarde quería desengañarlo. Y terminaba: «Yo creo que todo ha sido un capricho»; y firmaba secamente, María del Mar.



La lectura de la carta lo dejó confuso. Después hizo lo posible por verla, mas no pudo conseguirlo, y a los tres días se enteró María del Mar que se había enrolado en el Ejército para defender el prestigio de su patria. Estuvo un año sin saber noticias suyas y durante este tiempo no pudo borrársele ni un solo momento de la imaginación.

Un día se dijo por el pueblo que Luis volvía, pero que volvía horriblemente mutilado. Fué un golpe rudísimo para ella, pero se consoló en parte porque volvía con vida.

Al día siguiente, el tío Zenón y la *señá* Blasa se dirigieron muy temprano a casa de don José, el médico, a pedir la mano de Luis para su hija. Al estrecharle emocionado la mano a don José, dijo el tío Zenón:

—Los frutos prometen ser buenos, porque el injerto es de gran raigambre y está sazonado. Esta es la mejor cosecha de toda mi vida.

Delegación Nacional de Prensa y Propaganda
de F. E. T. y de las J. O. N. S.—TALLERES

FOTOS de GONZALEZ MARIN para FOTOS

(DE JOSE LUIS DE ARRESE)

¡Muera Fernández! Pero que muera de aire puro y de cosas limpias, aunque ni comprenda ni entienda esta locura nuestra que le quita la vida...

(DE CELEDONIO R. MARTIN)

Una cruz en tierra;
otra en un costado,
y un sabor de boca
de sienes y párpados...

(DE GERARDO DE DIEGO)

Así es como yo te quiero
siempre, sí, banderillero.
Como lo eras, Ignacio;
como lo que eras y eres,
gloria y pelea de hombres,
cuchillo de las mujeres...

(DE JOSE A. OCHAITA)

Mujer que tiene cien novios
y cortejan otros cien...
¡Bendición de Dios que baja
o ansia que sube de pie...!
¡Eso sí serás...! ¡Mas torre,
torre tú no puedes ser...!

(DE FERNANDO VILLALON)

La calleja es una herida
honda y curada con cal.
Juega el sol con un rosal
en la ventana florida...

(DE J. CARLOS DE LUNA)

La gachí que aquí están viendo
tus ojos de luminao,
tá repodría por dentro
en un selo destrosao...

(DE JOSE LOPEZ RUIZ)

Le descarga
—humo, hierro, polvo, ruido—
me sobrecoge y espanta.
En la garganta, un sabor
de sangre y de calabaza,
y en el corazón, los vidrios
de la sapiente metralla...

SABES quién está aquí, en Sevilla?

Debí poner ese gesto que disculpa, con una sonrisa forzada, la propia ignorancia. Al momento me aclararon:

—Pepe González Marín.

Y, efectivamente, a las pocas horas, al pie de la escalinata a la que Cervantes alude en *Rinconete y Cortadillo*, nos encontramos. Como es lógico, asistimos juntos a fiestas de homenaje en honor de veneradas y populares imágenes; en otros de admiración a figuras célebres del toreo actual; en qué sé yo cuántos sitios donde —porque le brota del alma al trovador español de nuestro siglo— surgió como tema favorito de conversación el repertorio que actualmente estudia y del que a Hermes, mi querido compañero fotógrafo, y a mí nos hizo el honor de ofrecer las primicias, tras la sobremesa o al deambular por aquellas calles de embrujo, que se visten de oro cuando sale el sol o que se recogen calladas, por falta de costumbre, al tener que soportar el frío. Sevilla y González Marín me sugirieron esta página de FOTOS, y ya entonces, con tal propósito, a la par que disfruté del propio goce, vi y escuché...

Luego, cuando en el barrio de Santa Cruz terminó de recitar: *La siesta a rezar convida;—reza el agua eternamente—en el patio, y de repente—un grito asustó a la rosa—que se desmayó mimosa—sobre el cristal de la fuente...* le pregunté:

—¿En qué teatro actuarás este año en Madrid?

—Aun no lo sé; me ofrecen tres de los más importantes.

—A lo que parece, ¿repertorio nuevo y antiguo?

—Sí. Aunque casi todo son estrenos, cuando los haya dado a conocer ofreceré al público varios programas del primer repertorio, ya que mis «favorecedores» siempre lo piden.

—Y aquí, en Sevilla, ¿cuándo te harán el homenaje que se te prepara?

—Creo que dentro de un mes. Quizá menos.

Surgió el tema de sus imitadores.

—¿Qué quieres que te diga? Eso..., que ya la palabra «imitadores» lo dice todo —Y añadió—: Yo quisiera que salieran recitadores originales.

Pero, chico, es triste ver que porque un día se me ocurrió vestir el traje campero de señor andaluz para separar los actos de poesías de esta tierra, ya todos tienen que vestirse de camperos. Hay quien ya saca hasta un trabuco y un caballo... Otro día se me ocurrió intercalar un pequeño pregón o una *soleá* en el *Elogio de los soleares*, de Machado. Pues bien; ya te colocan —venga o no a cuento— siete coplas en una poesía. Hasta los cantadores de flamenco, que son notabilísimos en lo suyo, se creen obligados a recitarnos unas monsergas... ¡Qué falta de originalidad! Ni que decir tiene que ahora en todo mi repertorio voy desechando cuanto sea pregón o tenga copla.

—El acto en prosa, ¿es para ti más difícil?

—No. No lo creas. Ya viste ayer cómo el público aplaudía igual.

Cierto. Oí *¡Muera Fernández!* y *Examen*, y sin saber a quién atribuir más mérito —si a la prosa o al recitador—, vi cómo el público reaccionaba exactamente igual que si se tratase de una de las famosas poesías de Pemán, Foxá, Duyós o Marquerie. Opino que también las *Estampas Isabelinas* gustarán mucho, sobre todo al público madrileño, por la poesía en sí y por su finura y gracejo. Vendrá González Marín también con un acto de poemas de tauromaquia que es un primor, y que —según me dijo— piensa dedicar a José María de Cossío, «que, como sabes —dicho sea con todos los respetos—, es el pontífice».

Por último, inquirí —y ahora, impenitente indiscreto, lo cuento— sobre sus preferencias.

La mejor actriz para el ilustre recitador es Lola Membrives. «Esto no admite discusión». De actores, fuera de Enrique Borrás y Ricardo Calvo, «a los que admiro y quiero mucho», son excelentes actores Rivelles, Manolo González, Antonio Vico y Guillermo Marín.

—¿Y autor?

—¡Benavente, Benavente y Benavente!

J. HERNANDEZ PETIT